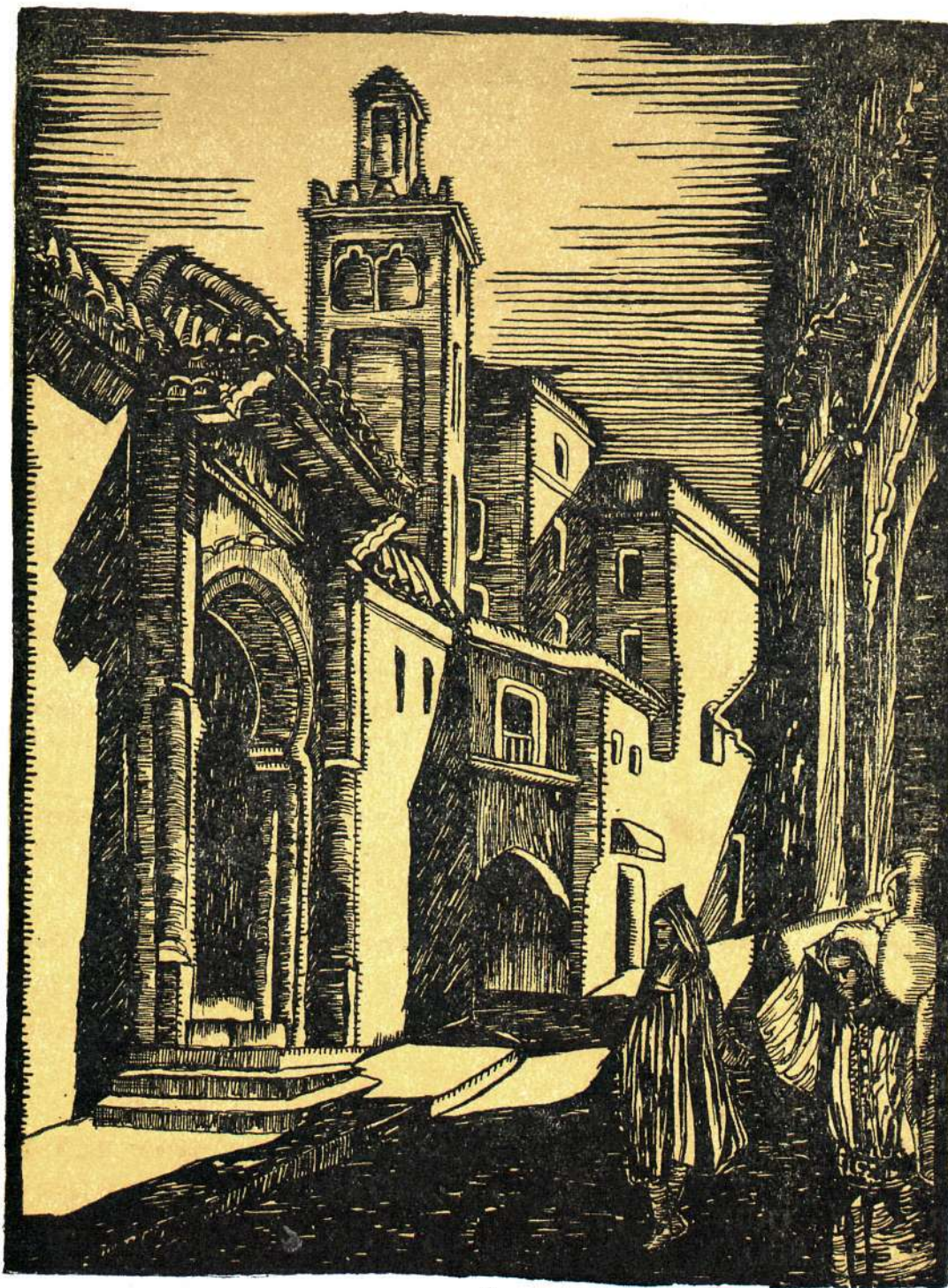
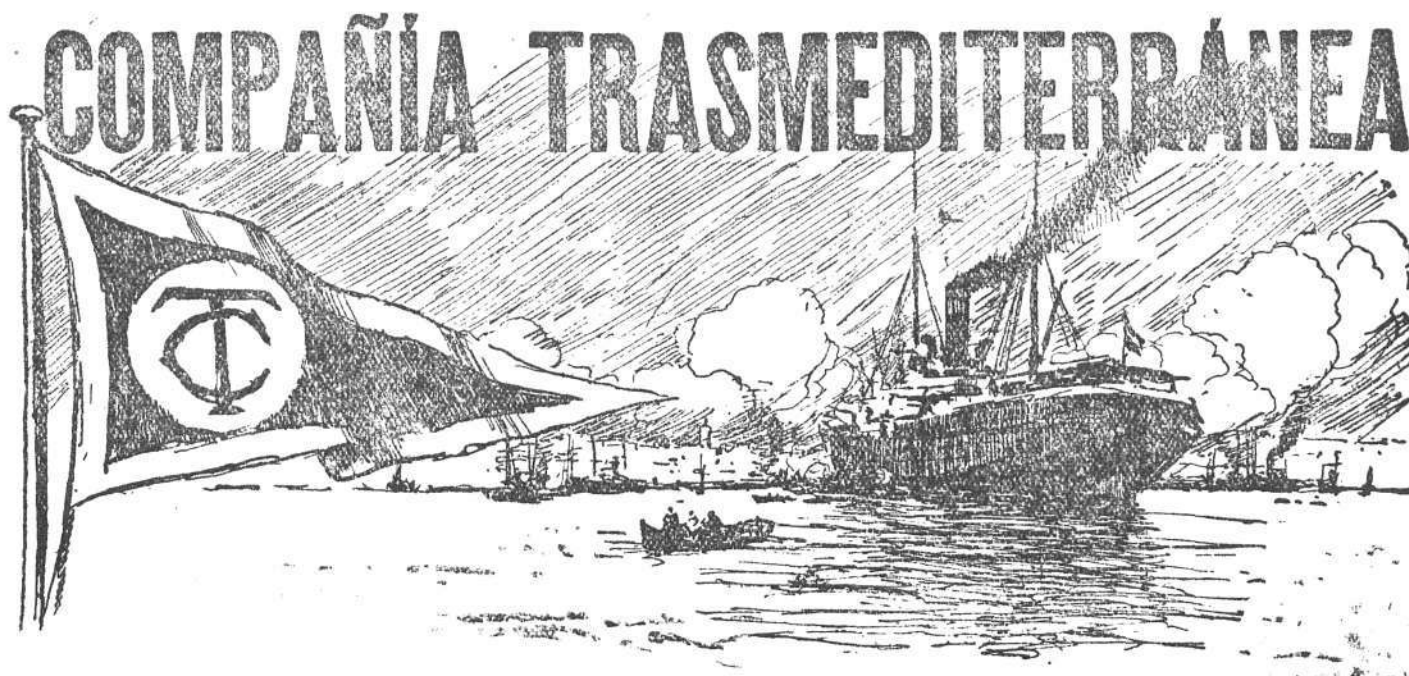


AFRICA



EPOCA SEGUNDA. AÑO UNDECIMO

FEBRERO 1935



SERVICIOS DE CORREOS

LINEA DEL NORTE DE AFRICA

- De Málaga para Melilla:—Todos los días a las 22 h.
- De Melilla para Málaga:—Servicio diario a las 20 h.
- De Algeciras para Ceuta:—Dos veces al día; a las 7 y a las 15 horas.
- De Ceuta para Algeciras:—Dos veces al día; a las 10'30 y 18'30 h.
- De Algeciras para Tánger:—Servicio diario a las 14 h.
- De Tánger para Algeciras:—Servicio diario a las 8'30 h.
- De Cádiz para Larache:—Los días 1, 10, 15, 20 y 25 de cada mes a las 21 h.
- De Larache para Cádiz:—Los días 2, 6, 11, 16, 21 y 26 de cada mes, según marcas.

LINEA DE CANARIAS

Línea semanal gran Expreso de Lujo

Barcelona - Cádiz - Canarias

- Salidas de Barcelona:—Los sábados a las 12 h.
- De Cádiz:—Los lunes a las 15 h.
- De Las Palmas:—Los jueves a las 24 h.
- De Tenerife: Los viernes a las 24 h.

LINEAS COMERCIALES QUINCENALES MEDITERRANEO

Cádiz-Canarias y Cantábrico-Cádiz-Canarias

- Salidas de Cádiz para Canarias:—Todos los jueves a las 15 h.
- Salidas de Canarias para Cádiz:—Todos los miércoles a las 13 h.

Para más detalles, dirigirse a las oficinas de la Compañía o de sus Consignatarios en cualquiera de los puertos de España Baleares, Norte de Africa y Canarias

MADRID:—Paseo de la Castellana, 14.

SERVICIOS INTERINSULARES DE CANARIAS

LINEA DE BALEARES

- De Barcelona a Palma:—Todos los días a las 21 horas (excepto los domingos).
- De Palma a Barcelona:—Todos los días a las 21 horas (excepto los domingos).
- De Valencia a Palma:—Dos veces por semana; los lunes a las 21 h. y los jueves a las 21 h. haciendo escala en Ibiza.
- De Palma a Valencia:—Dos veces por semana; los domingos a las 20 h. y los miércoles a las 12 horas haciendo escala en Ibiza.

Comunicaciones directas desde Tarragona y Alicante para todos los puertos de Baleares, y viceversa.

SERVICIO RAPIDO MENSUAL ENTRE ESPAÑA Y TERRITORIOS ESPANOLES DEL GOLFO DE GUINEA (Fernando Poo)

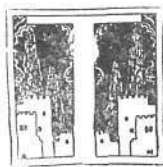
- Salidas de Barcelona:—El 17 de cada mes a las 16 horas; y de Cádiz:—El día 20 de cada mes a las 20 h.
- Salidas de Santa Isabel para La Península:—El día 18 de cada mes a las 19 h.

BARCELONA:—Vía Layetana, 2.

EL ESTRECHO DE GIBRALTAR

EPISODIOS PRINCIPALES DE UNA TRAGEDIA HISTÓRICA

I



ODO lo que voy contando lo he visto hacer, o lo he hecho. Lo que sigue es mi vida misma. En ello me corresponde la iniciativa y la ejecución. Y en lo uno y en lo otro no hay más Historia que la que cuento. Lo que cuenten los demás, si con ello no estuviera de acuerdo, téngase por novela, obra de la ignorancia, o del interés del autor y sus padrinos o amigos. Y si alguien no estuviere conforme sálgame al camino con su mentís; verá lo bien despachado que vá, tras haberme dado el gusto del despacho, al que le quedará agradecido, pues una vez más la difusión de la verdad en el mar de mentiras en que vivimos y morimos, me habrá servido de grato entretenimiento. Luego vendrá la persecución a amargármelo, pero que me quiten lo bailado.

Volvamos tres años atrás. Estamos en Septiembre de 1908. me dispongo a marchar a Tánger para entrar en campaña, como Comisario Especial del Gobierno español. Llevo la idea fija de remediar en lo posible, el daño que han hecho a España en Africa los políticos y diplomáticos en cuyas manos pecadoras puso (por no haber otras) la dirección de la nueva política los que en París la creamos. Arrastrado por esta ilusión no mido mis fuerzas, tan escasas, ni las comparo con la magnitud de los obstáculos, tantos y tan grandes. Fío en el favor del Rey, que se entusiasma con lo de Marruecos, como yo, y desprecia a los políticos, como yo. Pero los entusiasmos y el menosprecio del Rey tienen causas, y tienden a fines muy diversos de los míos. Como lo ignoro confío. Cuando me enteré será tarde.

El primer golpe había que descargarlo en Tánger, donde la ignorancia de Montero Ríos tan mal parado nos dejara. Su torpeza coronaba dignamente los errores tradicionales de nuestra diplomacia. Ya más de 20 años antes, el 87, me había yo enredado en acalorada escaramuza epistolar con Moret, por mis críticas a Diosdado, Ministro de España en Tánger, y mojalata de Sir Drummond Hay, Ministro de Inglaterra, sin mirar que mi adversario era Ministro de Estado, y yo un chico director de cierto periódico ministerial provinciano. Pero nunca me fijé en esos detalles, porque entonces, después y ahora, tuve y tengo en poco las jerarquías políticas, pues sé como se consiguen y lo que valen.

Lo propio me sucedió aquel mismo año con Castelar, jerarca-flauta que nada absolutamente sabía de nuestro problema africano: ni la Historia. Mas si desde tan lejos lo tomamos nunca llegaremos a nuestro Tánger de 1908, casi perdido ya para España, apesar de nuestro tratado de 1904.

Lo que allí teníamos reducíase a esto:

Una firma, la puesta en dicho tratado, ya borrosa por la petición, hecha por Maura, de una tregua de 15 años (30 pidió él; ya he contado como el Embajador, desobedeciéndole, la dejó en la mitad) para actuar en Marruecos, y la entrega de la ciudad a la política francesa por Montero Ríos; unos 4.500 proletarios, analfabetos casi todos, perseguidos por la justicia española, muchos, verdaderos trabajadores, pocos; unos frailes de muy pocas letras y de tan eficaz influencia proselitista, que jamás habían convertido a un musulmán, de lo que no había porqué maravillarse, ya que la misma desgracia aflige a cuantos misioneros acometen al Islám, en cualquier país del Mundo; unas oficinas públicas miserables (Correos, Telégrafos, Hospital) que estaban pregonando ante los moros la pobreza del Estado Español, a las que se añadía la Central Telefónica, perteneciente a un particular, bien servida, pero misérrimamente alojada; algunos garitos, diversas casas de lenocinio, surtidas por personal ínfimo de Cádiz, Málaga y Algeciras, por donde venía a ser la mujer española la única europea accesible al moro; numerosas tabernas; barriadas de casas de tablas, latas de petróleo y trozos de esteras, donde el español convivía con el cerdo, la cabra, el perro, la pulga y el piojo; finalmente, y superiormen-te, coronando este edificio social, un Cónsul, un Ministro y varios secretarios agregados, hábiles en jugar al polo en Bubana, grandes cifradores y descifradores de despachos con noticias ni-

mias, patinadores y bebedores de té en fiestas mútuas, entre los de la clase, o casta superior, nada más. Todo ésto unido a España por el *Pielago*, vaporcito de unos cientos de toneladas, que venía los días laborables. Los Domingos se quedaba en su puerto.

He aquí el traje con que España se presentaba ante Europa solicitando el papel de tutora y civilizadora. El mismo, en suma, del que usaba en los Presidios. No tenía otro guardarropa.

II

España tenía que cambiar de traje, o marcharse; alzarse a un nivel superior o desistir de su pretensión. ¿Era posible? Era. Las cuestiones coloniales son problemas de Geografía humana. Alterados los hechos, queda cambiado el problema, y viene a ser otra la solución. Lo que el gobierno español tenía que hacer estaba claro, a mis ojos: construir un Tánger hispánico, y unir-lo a la Península por fuertes lazos materiales, quiero decir, por comunicaciones fáciles, rápidas y baratas. Hecho esto, podíamos reirnos de las firmas diplomáticas. Quedaban anuladas.

Esta era una política: la mía ¿Cuál era la del gobierno? Ninguna. Mantenía en sus capillas burocráticas el culto de los papeles firmados; cifraba y descifraba despachos; conferenciaba; dormitaba sobre sus tratados. Nadie le hablase de hechos sociales, comerciales, etnográficos. Esto no era diplomacia, y no siendo diplomacia no era nada. ¿Qué vine a ser yo, por tanto? Un perturbador insoportable; a la postre odioso. Eliminado violentamente, por fin.

Mi primera perturbación, esto es, el primer paso de mi política en el recinto augusto de la nulidad cifrada, fué llevar las 300.000 pesetas de Casa Riera para la fundación del Hospital de Tánger. Para extraérselas tuve que pedir al Rey que recomendara el sablazo. (El nombre se lo dió a la extracción el propio D. Alfonso). Descargué éste, por carta, el 4 de Noviembre de aquel año, desde Barcelona. Poco antes (el 10 de Septiembre) había entregado al Rey en el Palacio de Miramar, de San Sebastián, el plan de lo que había que hacer en Tánger. Paso a copiarlo.

a) Construir un hospital en Tánger, con todos los adelantos modernos, dando especial importancia a la sala de enfermos musulmanes, y organizándola para este fin. (Sigue por hacer, y van más de 25 años desde que le puse al Estado el dinero en la mano).

b) Crear un periódico español con sección árabe, suficientemente subvencionado.

c) Construir edificio adecuado para oficinas de Correos, pues el actual es indecoroso, y es imposible mejorarlo sin reconstruirlo.

d) Organizar una comisión científica que, a la par que sirva de contrapeso a la comisión científica francesa, venga a completar, con la Legación y el Consulado, el embrión de la máquina administrativa que en su día habrá que montar en el Africa española. Esa Comisión constará de:

Un ingeniero forestal.

Un ingeniero de minas.

Un ingeniero de caminos.

Un geógrafo (ya nombrado, y en funciones).

La Comisión será marroquí, no tangerina, aunque conviene que tenga en Tánger su cuartel general y base de operaciones.

e) Un edificio para escuelas.

f) Reparación de la carretera de Ceuta a Tetuán, esperando que pueda establecerse la vía férrea.

g) Se llama muy particularmente la atención del Gobierno de Su Majestad sobre la necesidad de tener una lancha cañonera en Mar Chica, y de atender a Larache, paraje importantísimo, pero muy olvidado.

Era el programa de la penetración pacífica casi total. Completábase con dos elementos nuestros ya existentes: la red telefónica y la eléctrica, y con los proyectos de línea de tranvías, traída de aguas de Chaf-el Acab, (concesión solicitada años an-

tes por un español, y que haríamos nuestra) construcción de la Casa de España, suma de todos los locales en que el Estado tenía instaladas sus oficinas, (para lo cual debía yo levantar en Barcelona un capital de 1.500.000 pesetas). Finalmente: limpieza y mejora de la colonia, eliminando los componentes peores e introduciendo otros de mejor calidad. Y mas adelante se trataría de apoderarnos del puerto, y del enlace con Tarifa, así como de el de Tarifa con la red ferroviaria española.

Para todo esto pedía Güell (Juan Antonio) al Estado, un millón de pesetas anual. Mi presupuesto no llegaba a 200.000. Esta cantidad me bastaba para conquistar Tánger y la zona. El resto del capital lo daban mis ilusiones. Pero Güell era un gran patriota sin ilusiones ni capital, y que aprovechaba mis ilusiones para pedir el capital al Gobierno.

Volví a Tánger con mi programa, quedóse él trabajando en el suyo. De sus trabajos y los de otros capitalistas resultó la guerra por las minas de Guelaya. De los míos lo que paso a contar.

III

En abril del siguiente año de 1909, apenas firmado el Convenio franco-alemán apareció una mañana enarbolada en el muelle, la bandera alemana ¡Enorme escándalo!. Dábalo el concesionario de las obras del Puerto, Renschhausen, en son de protesta por no haberle pagado el Sultán 2.600.000 francos oro, importe de los trabajos ejecutados. Corrí a verle. Pregunté si tendría inconveniente en venderme su crédito, o parte de él. Respondióme que no lo tenía. Escribí a Comillas pidiéndole 2.000.000 de pesetas para este negocio, en el que el grupo alemán quedaría asociado por un tercio. Respondióme que sí. Puse por condición que el negocio quedara entre nosotros, y que no hablara de él a nadie. Respondióme también que así lo haría. Y allá fuimos, a Madrid, Renschhausen y yo, a cerrar el trato, pero con esta advertencia por delante: «Ahí ni una palabra hasta que lleguemos nosotros».

El 7 de junio estábamos en la Corte. Apenas llegamos nos confesó Güell que quien daba el dinero era el Gobierno, enterado ya de todo. ¡Negocio perdido! contesté en el acto. «No lo crea V. Los dos millones están ya dispuesto en el Banco», replicó, muy alegre Güell — «Negocio perdido», volví a decirle, seguro de la incapacidad de un Gobierno español para llevar a feliz término un asunto internacional y colonial.

Aquello era una traición. Y aquella traición mataba mi magnífico proyecto. Y era Comillas mismo el que, por quedarse con la ganancia sin desembolsar una peseta, le daba fiera muerte. Cegábale la codicia. La combinación por él ideada era cómoda, barata y productiva. El dinero lo daba el Gobierno en forma de subvención sacada del crédito de Fomento, con la garantía del cual adelantaría los dos millones el Banco Hipotecario. Y Comillas se quedaba gratis con el puerto. Lo único que hacía era entregar a Renschhausen 100.000 pesetas a cuenta como garantía del contrato pendiente. Quedó el pago para la próxima entrevista.

Tocábame a mí entenderme con el Gobierno. Penosa tarea, constándome que el Gobierno era incompetentísimo en la materia, y que no podía comprenderme. Al día siguiente, a las 9 y media de la mañana, veíame con Sánchez Guerra. Confirmó plenamente mis recelos. No hubo medio de meterle en la cabeza el asunto. Hízome objeciones jurídicas (objeciones de derecho romano a un pleito de derecho musulmán; había para morir de risa) y acabó diciéndome que Maura llegaría al día siguiente, y que él decidiría.

—Decidir ¿qué?, decía me a mí mismo contristado, si ni siquiera tiene el derecho de intervenir en el asunto.

Pero intervino. Llegó de la Granja, indignado. Gobernando él ¿qué osadía era aquella que tales iniciativas se permitía?. Su soberbia le impedía advertir que aquél era un negocio particular en el que indebidamente se había metido. Nadie le había llamado. Nadie pensaba llamarle. Yo, personalmente, no deseaba su parecer, antes le temía, sabiendo, desde el tratado de 1902 y la negociación de el de 1904, qué desastrosos resultados se seguían de su desconocimiento de las cuestiones marroquíes.

Otro grave cuidado me apesadumbró aquel día. Renschhausen estaba impaciente. No se explicaba el retraso de Comillas en cerrar el trato. ¿Cómo confesarle que nuestro gran capitalista

se había escondido detrás del Gobierno, y que con éste estaba yo tratando?. Se iba a poner furioso, y con razón. Pero ¿qué culpa tenía yo de aquel engaño?. ¡El principal engañado era yo mismo!

A las 5 de la tarde Consejillo en casa de Maura, en la calle de la Lealtad. El nombre de la calle me sonaba a irónico. Asistimos Maura, Sánchez Guerra, San Pedro, Güell y yo. Expuse la cuestión tal cual era: necesidad de dar en Tánger, donde la miseria hispana tenía su asiento, alguna prueba de capacidad económica; poco o ningún valor de los pactos diplomáticos por sí solos; urgencia de apoderarnos de las puertas de nuestra zona; solidez de los títulos de Renschhausen; posibilidad de dominar en los puertos de Tánger y Larache. Maura empezó luego a impugnarme, desbarrando jurídicamente. Me repitió los argumentos de Sánchez Guerra, quien le escuchaba complacido. Añadió otros, constituyéndose en defensor de los derechos del Sultán contra Renschhausen, y acumulando jurisprudencia romana para embestir contra la islámica, con el más cómico ardimiento, tras de lo cual se metió por el puerto de Larache adelante y, como no lo conocía, fué dando tumbos por él hasta naufragar desastrosamente. Pero, lejos de pensar que se hundía, peroraba solemne y magnífico, sonriente y triunfador. Los Ministros escuchaban con veneración.

Hasta que le interrumpí diciéndole:

—Señor Presidente. Para no seguir perdiendo el tiempo, creo que lo mejor es que dejemos esta discusión.

Aquel desacato produjo general conternación. D. Antonio no supo decir palabra. Güell quedóse hecho una estatua. Aproveché la tregua para tomar la ofensiva con nuevos argumentos, tan poderosos, que Maura decidió que se estudiara a fondo aquel negocio (¡había estado a punto de resolverlo antes de haberlo estudiado!) nombrando ponente a Rodríguez Sanpedro.

Mi descomunal batalla con éste no es para narrada en breves líneas. Baste decir que votó en contra, y se acabó la cuestión. No tuve mas remedio que confesar la verdad de nuestra desventurada aventura a Renschhausen, el cual me dijo: «Yo nada tengo que ver con el Gobierno español. (A lo que añadió algunas frases poco lisonjeras, que me parecieron muy en su punto). He venido a tratar con el Marqués de Comillas, y él es el que le debe cumplir o pagar.

Y horas después Comillas, pálido como un difunto, entregaba a mi amigo un cheque de 100.000 pesetas como indemnización de la ruptura del contrato. (1) (Las ofrecidas como garantía). España, antes que recibir los puertos de Tánger y Larache, prefería pagar esa suma, y dejarse de quebraderos de cabeza. Yo perdí lo que gasté en el viaje, acabé de concitarme la enemistad de Maura, mas la del Rey (que ya esta vez, en castigo de haberme atravesado en el camino de la soberbia Albión, su ama y señora, no me quiso recibir) y después de ver, desde Madrid, el principio de la aventura bélica africana, me volví a Tánger, convencido de que mi programa de penetración pacífica había recibido un golpe mortal.

Era por los días del famoso desastre del Barranco del Lobo.

IV

Los revolucionarios franceses dijeron a Lavoissier antes de enviarle a la guillotina: — «La República no necesita sabios».

El general Enrile, contestó a los que le pedían la vida del sabio colombiano Caldas: — «España no necesita sabios».

D. Antonio Maura, al día siguiente de haber rechazado desdenosamente mi proyecto de incautación de los puertos de Tánger y Larache, dijo delante de varios amigos: — «La proposición del Sr. Reparaz era buena, y el Sr. Reparaz la persona mas competente que tenemos en eso de Marruecos, quizá la única competente, pero es preciso que ese señor sepa que el gobierno tiene sus ideas, y no se deja guiar por los sabios».

Ahí tienes, amigo lector, la causa profunda de mi fracaso. Para rector de negocios de Estado la condición esencial es la ignorancia.

A los sabios se les corta la cabeza, se les fusila, o se les asedia, aísla y elimina hasta que se mueren de hambre.

¡Es una ganga la sabiduría!

Madrid, febrero de 1935.

Gonzalo de REPARAZ

(1) Poseo la carta en que Renschhausen declara que esas 100.000 pesetas ingresaron íntegras en la caja del Grupo financiero por él representado.

El fracaso del Colonismo en Marruecos

LA CONFERENCIA IMPERIAL Y SUS RESULTADOS



En anterior artículo *El fracaso del Colonismo en Marruecos* publicado en el número correspondiente a junio del pasado año de esta Revista, mereció mala acogida por parte de un laborioso comentador de nuestros asuntos en el *Mogreb* que se oculta en las columnas del *Bulletin du Comité de L'Afrique Française* tras las iniciales A. M.

Totalmente equivocado el señor A. M. me supone en combinación con otros factores de lo que él estima una labor anti-francesa y nacionalista en el Marruecos Español. Nada más lejos de la realidad, ni nada más alejado, ciertamente, de las actuales directivas en nuestra Zona que mi modestísima pluma.

La finalidad de mi artículo *El fracaso del Colonismo en Marruecos*, no era otra que la objetiva demostración de los errores del vecino, para que sirviera de orientación en la casa propia; donde hasta ahora, que yo sepa, dominan en general los mismos puntos de vista y sobre todo análogos métodos, organismos y sistemas a los implantados en Marruecos por el colonismo francés.

Y como cada día se hace más patente que el colonismo y los coloniales franceses—empresas, compañías, funcionarios, colonos etc.—han llevado a Francia en Marruecos por rumbos cuya desviación y equivocación están hoy demostradas y patentes, natural era volverse de cara a España para destacar esos errores y despistes, para que a su vez nuestros colonistas o pseudo colonistas no nos sigan llevando a rastras de quienes, desgraciadamente, han equivocado a Francia. He aquí lo que el señor A. M. supone francofobia y estima como actitud de concomitancia con el nacionalismo marroquí.

La síntesis de la crítica que el señor A. M. hacía de mi humilde trabajo y, casi podría decir la única crítica que hacía el señor A. M., era que yo resultaba ser un decidido propugnador de la gedeónica y—según A. M.—caduca fórmula: «il est urgente d'attendre», frente a la genial y romántica expresión del gran mariscal creador, Lyautey: «La joie de l'ame est dans l'action». Lo que tanto puede tomarse por una crítica, como por un latiguillo literario.

Veamos cómo no todos los franceses son de la opinión de A. M. y cómo los acontecimientos no desautorizan, tan rotundamente, el sentido de mi artículo *El fracaso del Colonismo en Marruecos*.

En torno de estos tres graves enfermos del ultramar francés, Túnez, Argelia y Marruecos, víctimas de las equivocaciones del colonismo, llueven estos días chaparrones de frases, de lemas y de fórmulas. (Por adelantado le reconozco al señor A. M. que la misma enfermedad, siquiera menos agudizada y avasalladora, ronda en torno de nuestra zona marroquí). Frases y fórmulas indudablemente sabias, precisas, lapidarias; como fórmulas de doctores experimentados y de familiares conocedores, reunidos en consulta en torno del lecho del doliente. Y ciertamente, ninguna de ellas se acomoda a ese romántico desvarío de la acción por la acción, de la acción por puro y magnífico goce del espíritu, en que parece estar inspirada la grandiosa empresa del Marruecos Francés.

Por el contrario hay quien, con la sólida autoridad que le dá una larga carrera en la administración de colonias y protectorados, va más allá de la gedeónica frase en que resume mis modestas opiniones el señor A. M.; por ejemplo, M. Ponsot, ese tan experimentado, ponderado y concienzudo Residente actual de Francia en Marruecos, de quien tanto pueden y deben esperar protectores y protegidos. M. Ponsot ha resumido así su posición actual hablando con los comisionados de la Cámara de Comercio de Casablanca: «Il faut souffler, organiser, digérer, avant d'aller plus avant...»

Hay pues quien opina que se ha ido demasiado deprisa, sobre las alas placenteras del entusiasmo creador, que va siendo urgente esperar, frenar, detenerse, orientarse de nuevo y hasta, quién sabe, si dar marcha atrás. «Nous demandons d'abord—

han dicho los comisionados de la producción marroquí en la Conferencia Imperial,—qu'on s'efforce de répondre a cette première question: la liquidation du passé. Liquidar el pasado y empezar de nuevo, ¡ah, si eso fuera factible ninguna solución sería mejor!

Y el mismo M. Louis Rollin, Ministro de Colonias de Francia, luego de haber traído a colación muy sagazmente unos versos de Las Geórgicas, en su discurso inaugural de la Conferencia Imperial, ha añadido por su parte, refiriéndose a los reparos de Virgilio, acerca de la puesta en valor de los países incultos: «Sábios consejos que nos invitan a no lanzarnos a empresas, como ha ocurrido con excesiva frecuencia, sin serios estudios previos que hubiesen evitado inconvenientes demasiado graves»...

Sin duda el placer de la acción tiene también, como todos los placeres, sus excesos peligrosos.

¡Qué audacia la de Lyautey!—exclama el príncipe Carlos de Murat ante lo que él llama paradoja de piedra y cemento del puerto de Casablanca.—Verdaderamente nada justificaba estas construcciones! Y el ilustre articulista sintetiza así la realidad de esa magnánima fiebre creadora:... «hemos hecho Marruecos con el dinero de los demás. Los particulares han acudido aquí a situar sus capitales; ellos son los que han hecho estas ciudades magníficas. El Estado francés por su parte ha autorizado la emisión de empréstitos que han permitido formar nuestro utillaje. Así se nos han confiado 10.000 millones. Necesitamos amortizar el capital y tenemos que atender más de 500 millones de intereses por año». (La producción anual del Marruecos Francés ha sido evaluada en 1.500 millones de francos y su presupuesto de ingresos apenas si puede alcanzar con grandes esfuerzos los 900 millones).

Espléndida, soberbia fachada ésta del Marruecos vecino, pero fachada nada más; fachada al aire, respaldada en el vacío, sin contenido aún que la justifique. Ahora la gran tarea es la de apoyar esa enorme y estupenda apariencia en una economía positiva y auténtica y ello en momentos harto difíciles, cuando la crisis material y moral combate y hace retemblar el aparatoso tinglado.

No hay por qué negar la posibilidad de que Francia y sus técnicos logren llevar a buen fin la titánica hazaña de salvar a Marruecos y sobreponer las enormes reservas vitales de Marruecos a la grave crisis actual, pero ello será a cuenta de fundamentales y radicales rectificaciones afectantes a todos los aspectos de la política y de los métodos y de las finalidades hasta ahora seguidos y perseguidos en el Mogreb.

Por de pronto, hay una fundamental rectificación del concepto conquie algunas de las pretendidas colonias francesas o países del ultramar francés vienen a cooperar o enlazarse con la economía de Francia. Marruecos, Argelia y Túnez no pueden estimarse como piezas de una economía colonial, porque las condiciones de su propia economía no les dan ese carácter.

La realidad lo evidencia; una economía colonial fué siempre una economía fácil, pródiga, ampliamente remuneradora de los esfuerzos metropolitanos. Los portugueses fueron a las Indias orientales y al África occidental a buscar especies, piedras preciosas, marfil, pieles, plumas, oro en polvo, etc., cuya alta valoración en los mercados europeos y su gran demanda en ellos, justificaban sobradamente los empeños de los marinos, comerciantes y conquistadores lusitanos. Nosotros mismos—aparte los impulsos espirituales que allá nos llevaron—fuimos a América por el oro y la plata y más tarde por los espléndidos y exóticos productos de aquellas tierras nuevas. Francia, Holanda, Inglaterra y demás potencias colonizadoras en el siglo XVII fueron a ultramar a asegurarse extensos mercados con la exclusiva de la importación y de la exportación, al amparo del dominio aduanero que ellas se reservaron.

De este modo la colonia ha significado, hasta bien entrado el siglo XIX, un formidable concurso económico para la metrópoli, o por el privilegio o monopolio comercial, más o menos

pleno, o por el carácter exótico o exclusivo de alguno o algunos de los productos obtenidos en las colonias, o por la fácil y pródiga producción, a bajo precio, de productos no exóticos de gran consumo mundial o metropolitano.

Ninguna de esas circunstancias concurren en Marruecos, ni por lo general en las otras dos piezas norteafricanas del soñado Imperio colonial francés. El Acta de Algeciras y los acuerdos franco-alemanes de 1909 y 1911 anulaban la posible calidad colonial de Marruecos en lo referente a los privilegios y monopolio de comerciales para Francia o para cualquiera otra Nación.

En cuanto al carácter de la producción marroquí, tampoco goza de las características que generalmente cualifican la producción colonial. De todos los productos naturales de Marruecos el único que por su cantidad en el país y por la distribución limitada del mismo en el mundo pudiera calificarse de producto *semi-exclusivo* o *semi-colonial*—en el sentido de la palabra que queda expuesto—, son los fosfatos.

La mejor prueba de ello está en los hechos; los fosfatos de la Meseta de Kuriga en la vecina zona, han sido durante los buenos tiempos y en realidad aún lo siguen siendo, el más sólido y principal factor de la economía del Marruecos francés. De todos aquellos entusiasmos creadores de Casablanca, el mejor justificado es el de los espléndidos cargaderos de fosfatos. Pero la baja de los precios y la reducción del consumo en todos los órdenes, han ido limitando cada vez más la importancia de esta fuente de riqueza en el protectorado vecino. (1)

La otra producción del Marruecos francés, el trigo que representa ella sola el 25 % de la exportación total de la zona vecina,—cuya cifra global se ha reducido el último año a 600 millones de francos,—no puede luchar abiertamente en los mercados exteriores por el elevado coste de producción y su exportación se verifica al amparo de la franquicia contingentada que la Metrópoli le concede; beneficiándose una vez en Francia los trigos marroquíes, de las primas de exportación (65 francos por quintal) y demás fórmulas adoptadas por Francia para sostener la salida de sus propios cereales. Y tanto es así, que para defender el trigo marroquí en los propios mercados interiores de la avalancha invasora de trigos extranjeros, ha habido que prohibir totalmente la importación de éste y otros cereales en la zona. (2)

Pues de otra parte, una de las características de la economía marroquí que la diferencia notablemente de las economías de tipo colonial, tal como hasta ahora se han entendido, es la notable elevación del coste de sus diversas producciones. Marruecos francés es un país de altos precios interiores, y consiguientemente su producción se resiente de tan grave obstáculo, para ser enfrentada con la competencia mundial que hoy en día se plantea a base de precios viles. Recientemente, hemos visto en la Prensa de la vecina zona razonadas observaciones acerca del grave inconveniente que, incluso para el turismo, representa este desnivel de precios interiores del Marruecos francés, en relación con otros países, entre ellos España.

Una de las causas principales de esta carestía de la producción, es que el utillaje y valoración del Marruecos francés y su puesta en valor se ha realizado a base de dinero tomado a crédito—unos 10.000 millones en gastos privados de primer establecimiento—pagando a altos precios y en coyunturas (1924-1928) en que el valor adquisitivo y liberatorio del franco era muy bajo. No han faltado además por parte de empresas y de colonos particulares y aun por parte de la misma Administración Pública, los entusiasmos y optimismos excesivos que frecuentemente inclinaron al lujo y al derroche en los gastos de creación e instalación de cultivos y exportaciones agrícolas e industriales—obras costosas, maquinaria cara y excesiva, vías férreas, material automóvil de tracción y transportes, etc., etc.—Un ejemplo interesante de este derroche creador, es el del embalse del río Beth afluente del Sebú a base de una gran presa de 50 metros de altura, ejecutada en la garganta del Kansera, con un canal de desviación de 30 m³ por segundo de aforo. Esta obra

(1) En 1930, la exportación de fosfatos marroquíes alcanzó la cifra de 1.779.008 toneladas, de ellas 217.000 toneladas adquiridas por España que es el primer cliente que en esta producción tiene Marruecos. En 1932, la exportación fue de 1.020.449 toneladas, o sea en más de un tercio inferior a la del año 30. En 1934 la baja ha sido aún más sensible. Los fosfatos exportados para España en 1932, alcanzaron la cifra de 336.416 toneladas, por valor de 40 y medio millones de francos, en tanto que la exportación a Francia no llegó a los 15 millones de francos y la dirigida hacia Italia no alcanzó los 12 millones.

(2) Dahir de 4 de junio de 1929, prohibiendo la importación de trigo y de 2 de septiembre del 33, extendiendo la prohibición a los cereales secundarios.

grandiosa de ingeniería hidráulica ha sobrepasado en varias veces el coste primitivamente presupuesto en el proyecto, a consecuencia de enormes dificultades técnicas que en la ejecución se fueron presentando; y una vez terminada, cuando ofrece posibilidades de irrigación para 30.000 hectáreas, resulta que no se encuentran postores para las parcelas de regadío sacadas a pública licitación; ni tampoco parece ha podido aún encontrarse destino adecuado para las enormes reservas de energía eléctrica que la gigantesca obra podría ofrecer. He aquí un caso típico de la acción como puro placer del espíritu...

A cuenta de dos factores aun no explotados, esperan salvar la economía marroquí los más destacados economistas coloniales del Marruecos francés: El primer rayo de esperanza lo son las riquezas mineras, inexplotadas aún, el otro las grandes reservas de mano de obra indígena a bajo precio «cuyo rendimiento puede elevarse considerablemente, si es racionalmente explotada». (1)

Aparte de los fosfatos, la esperanza de los colonistas franceses en Marruecos está puesta en las promesas petrolíferas del país. El petróleo es hoy el quimérico remedio de todos los países de economía apurada; entra siempre en los augurios del porvenir, como la herencia imprevista de algún tío desconocido en las Indias, era en España el último reducto de ilusión en las economías privadas.

Mr. Hoffherr considera como excelentes índices de un espléndido porvenir petrolífero en el Marruecos francés, las perforaciones del Tselfat, T. S. 26 y 16 y las de Bu Draa, todas ellas en las regiones de Petitjean en el Garb. Una de ellas, la T. S. 26, provocó en marzo del año pasado un formidable incendio y llegó a alcanzar un rendimiento por día de 300 toneladas, las otras dos han rendido 15 y 20 toneladas por día. Eso es todo. Por lo demás las investigaciones petrolíferas le cuestan al protectorado vecino unos 30 millones de francos al año.

En cuanto al resto de la producción minera, dejando a un lado los fosfatos, algunos datos ligeros bastan para evidenciar su reducido volumen, al menos por ahora. En 1932 la exportación del Marruecos francés fue nula en cuanto al mineral de hierro; de manganeso se exportaron 2.784 toneladas; de molibdeno 110 kilogramos; de plomo 1.904 toneladas, y de cobalto 202. En cambio hubo de importar Marruecos hulla, cok y briquetas por valor total de más de 21 y medio millones de francos. (2)

No parece pues que en el aspecto minero el porvenir colonial de Marruecos se presente seguro. Ha de tenerse en cuenta que las concesiones y explotaciones mineras están especialmente afectadas por el régimen de libertad e igualdad económica establecido en Algeciras y la colonización francesa en el orden minero, no encontrará iguales facilidades y privilegios que en lo referente a la agricultura.

En cuanto a la explotación de la mano de obra a bajo precio, en que, tanto Hoffherr, como el príncipe de Murat, ponen grandes esperanzas para el porvenir colonial de Marruecos, no es de esperar que pueda tener todo el valor y, sobre todo, todo el carácter colonial que sus propugnadores quieren darle. Salvo que se pretendiese retroceder a los días de la esclavitud y del capataz de negros, la mano de obra marroquí jamás podrá ser explotada colonialmente. Con toda su repugnante inmundicia fué, en efecto, la mano de obra colonial uno de los factores más importantes de la producción ultramarina y base importante de su éxito económico y comercial, hasta bien entrado el siglo XIX.

Pero uno de los obstáculos con que tropezará la colonización—en el sentido clásico de la palabra—en Marruecos, es que el estado social del Imperio tampoco es adecuado para una política colonial. En Marruecos jamás los hombres han trabajado como esclavos y actualmente el obrero marroquí ha asimilado rápidamente las aspiraciones y las orientaciones del proletariado occidental. Argelia es un caso agudo de este fenómeno, pero en torno de las grandes ciudades marroquíes es fácil observar igualmente la rápida evolución del campesino, que no permitirá grandes diferencias de precio entre la mano de obra europea y la indígena.

Es más, entre las reivindicaciones del nacionalismo norteafricano, incluido el de Marruecos, figura la implantación en el país, de todas las grandes reformas sociales y de protección del

(1) *Les Nouveaux Aspects de l'Economie Marocaine*. Conferencia dada en París por Mr. René Hoffherr, director de Centros jurídicos en el Instituto de Altos Estudios Marroquíes.

(2) Hoffherr calcula en 19 millones de francos el valor de la importación de carbón mineral en 1933.

proletariado según las reglas y fórmulas de la Oficina Internacional del Trabajo.

Para obtener la mano de obra a precio colonial habría de conseguirse previamente una baja general en el coste de vida y precios interiores del Marruecos francés que, como hemos dicho, son muy elevados, incluso en relación con algunos países europeos. Acomodo éste muy difícil de realizar y desde luego imposible de llevar hasta los límites deseables para que la ventaja de precios de producción fuese realmente de importancia y la producción marroquí pudiese tener las características diferenciales de una producción colonial.

Así pues, los problemas que se plantean en la actualidad a Francia en relación con su sistema norteafricano (Túnez, Argelia y Marruecos), son exactamente los mismos problemas mediterráneos y, en general, los del viejo mundo, en lo que se refiere al orden económico y responden en gran parte al error inicial de haberse creado y organizado todo ese sistema con finalidades y siguiendo métodos genuinamente coloniales, sin que los tres países islámicos que lo integran, ofrezcan características, coyuntura ni posibilidades para ser colonizados, en el sentido clásico de la palabra.

Son tres países que por sus calidades naturales y económicas no se diferencian del resto de los países mediterráneos y cuya producción posible es análoga, en su mayor parte, a la del mediodía mediterráneo de Europa—España, Mediodía de Francia e Italia—. Ahora vienen a ser víctimas en lo económico y en lo financiero de la romántica audacia creadora y reformadora del colonialismo clásico y atormentados en lo político y social, por el experimento de una evolución cultural e ideológica forzada y artificial que lejos de producir en las masas indígenas la anhelada asimilación a Francia, ha sido la levadura para un nacionalismo cada vez más alentador de los caracteres diferenciales.

La entrada de esos países en el sistema económico de Francia produce actualmente estos efectos: Nuevos competidores de la producción francesa—cereales, vinos, frutas y hortalizas—, cuya puesta en producción ha sido estimulada y acelerada con el capital, con la dirección y con apoyo de la Metrópoli; ahora hay que articular estos recién venidos con la economía metropolitana. Nuevos competidores de los países hasta el día proveedores y a la vez compradores de Francia,—muy destacadamente entre ellos España—, respecto de los cuales habrán de variar notablemente el equilibrio de importaciones y exportaciones y los acuerdos comerciales hasta el día mantenidos por la Metrópoli. Otro efecto es la necesidad de discriminar los créditos de la puesta en valor y el utillaje de esos países, haciendo correr a cargo de la Metrópoli todos aquellos que las supuestas colonias estiman ajenos a su propio interés y afectantes principalmente a los intereses de Francia o a los intereses generales del sistema imperial—ferrocarril Fez-Uxda, por ejemplo—. Impónese también el saneamiento económico y financiero en las supuestas colonias con la ayuda positiva de Francia; exigiéndose una absoluta paridad de trato para con los productores y agricultores indígenas, en relación con la dispensada a los agricultores y productores venidos de la Metrópoli.

Por lo demás, ninguno de estos pueblos, y menos que todos ellos Marruecos, renuncia a su aspiración final de recobrar la plenitud de su soberanía política y económica y de su personalidad internacional.

LA CONFERENCIA IMPERIAL que es como en definitiva ha quedado bautizada la asamblea que se convocó con el nombre oficial de CONFERENCIA ECONÓMICA DE LA FRANCIA METROPOLITANA Y DE ULTRAMAR, (¿cabría hablar aquí de un *jeu de paume* colonista?), la Conferencia Imperial, lo que en definitiva pro-

pugna para salvar la difícilísima situación creada por este prematuro crecimiento económico, político y social de las supuestas colonias, es la constitución de una especie de federación económica, como la del Imperio ultramarino Británico; algo así como un coto comercial y económico, pero no un coto cerrado, sino semi-cerrado. Pues cerrar por completo ese redil de Francia y sus pseudocolonias, según el sistema de Ottawa, sería para Francia un juego peligrosísimo e incluso para los mismos países asociados. Para prueba de ello bastan los datos que M. Rollin, ministro de Colonias de la República aporta a su discurso inaugural de la Conferencia. He aquí algunos de ellos: La población consumidora, francesa e indígena que agrupa la Metrópoli con sus colonias y protectorados del Mediterráneo, del Atlántico, del Océano Índico y del Pacífico, supone la cifra global de 60 millones de individuos, cifra insignificante si se pone en relación con la clientela con que cuenta Francia en el resto de los países del mundo que quedan fuera del círculo cerrado del futuro Imperio. Así, sólo España supone 21 millones de clientes de varias industrias y producciones francesas, clientes cuya capacidad de consumo es naturalmente muy superior a la de los negros del Pacífico o del África Occidental Francesa y en general, a la de todos los pueblos de civilización imperfecta o radicalmente distinta de la occidental. Según M. Rollin, a pesar del extraordinario auge alcanzado estos últimos años, el total de la exportación francesa sobre sus colonias y protectorados representa un 32'6 % del total del comercio de exportación de la República; más del 60 % de él es absorbido por países amigos de Francia, cuyas relaciones comerciales con ella habrán de ser alteradas profundamente por la realización de los planes imperiales.

Francia habrá pues de meditar serenamente y calcular con la mayor prudencia hasta qué punto el coto imperial podrá cerrarse. Incluso las mismas colonias y protectorados que sueñan ahora con esa fórmula, habrán de pensar en las consecuencias de una ofensiva imprevista sobre los antiguos proveedores de la Metrópoli. Marruecos francés, por ejemplo, cuya hostilidad para con las producciones del Levante español se ha manifestado tan intensamente en algunas reuniones y secciones de la Conferencia Imperial, no habrá de olvidar que España es uno de sus primeros clientes; el único cuya balanza de comercio no le es desfavorable y el primero de todos sus compradores en la exportación fosfatera, hasta el día la más positiva fuente natural de riqueza de la zona vecina.

Por eso, muy juiciosamente, dice un comentador anónimo: «*Il ne faudrait pas que la Conférence, en aboutissant à la constitution d'une économie fermée... du côté colonial, ou à l'institution d'un monopole pour le pavillon national, par exemple, ne fit qu'entraver le développement de nos colonies pour un bénéfice immédiat illusoire.*»

He aquí, pues, en rasgos generales el estado actual de la política y de la economía colonial de Francia. Magnífica lección la que nos ofrece y que no debe ser desaprovechada, en la minúscula escala en que los mismos problemas y los mismos asuntos pueden afectarnos.

¿Ha llegado la hora de que España se haga cargo de tan extraordinarias lecciones de la realidad y piense en una rectificación a fondo de sus rumbos en Marruecos? Yo no vacilaría en contestar afirmativamente. Por lo menos ha llegado la hora de estudiar y de pensar antes de lanzarse a planes, reformas y organizaciones que sigan respondiendo a las viejas orientaciones en crisis, si no queremos decir en pleno fracaso.

Repitamos con el ilustre Residente francés la norma prudente: «*Il faut souffler, organiser, digérer, avant d'aller plus avant...*»

A. M. DE LA ESCALERA

El General Franco, nuevo Jefe Superior de las Fuerzas Militares de Marruecos



EXCMO. SR. D. FRANCISCO FRANCO BAAMONDE



Le ofrecer nuestro respetuoso y cordial saludo al nuevo General Jefe Superior de las Fuerzas Militares de Marruecos, Excmo. Sr. D. Francisco Franco Baamonde, no tendremos la pretensión de presentar tan prestigioso nombre a los lectores de la Revista AFRICA.

El General Franco, una de las cabezas fundadoras de esta publicación, —que apareció por primera vez con el nombre de «Revista de Tropas Coloniales», en enero de 1924,—y colaborador destacadísimo, algunos de cuyos artículos produjeron indudable y feliz influencia en la orientación de los asuntos marroquíes, fué más tarde, durante varios años, Director de ella, hasta que el desempeño de elevados cargos en el Ejército le desligó oficialmente de la inmediata actuación en la Revista; aunque su claro juicio y su experiencia en las cuestiones todas que integran nuestra política en Marruecos, sigan siendo para nosotros norte constante de orientación. Porque el General Franco, no solo es una de las primeras figuras de nuestro Ejército —altura ganada con el heroísmo, el estudio y la solidez de sus virtudes militares—, sino que es un concienzudo y evolucionado conocedor de los postulados marroquíes. Evolucionado en el sentido de entender los problemas africanos y de propugnar

sus soluciones posibles en el marco positivo de las circunstancias presentes, sin dejarse arrastrar de los extremismos estridentes que hoy se lanzan desde ciertos sectores, muy pagados del sensacionalismo, pero sin dejarse estancar tampoco en el paraíso de tópicos, de lirismos y de optimismo derrochador, con que aún siguen queriendo ver nuestras cosas marruecas muchos africanistas, poco atentos a las realidades tangibles y manifiestas a uno y otro lado del Lukus y del Muluya.

El General Franco, cuya carrera hasta el ascenso al generalato es casi totalmente africana, ha prestado sus servicios desde oficial en Marruecos tanto en tropas indígenas, como metropolitanas y en la Legión, desde la fundación de tan glorioso cuerpo hasta su ascenso a Coronel.

Los servicios de oficial fueron valiosos y heroicos, los de Jefe también brillantísimos y caracterizados por la serenidad, la oportunidad y por una envidiable intuición de las circunstancias, las coyunturas y las soluciones, en toda operación o en todo combate en que tuvo la dirección total o parcial.

Las dotes de mando alcanzaron en este último período africano del Teniente Coronel Franco, la plenitud de tensión y de forma en tan meritísimo Jefe. Su destacada colaboración en la retirada de Xauen y en el mantenimiento de la línea de Primo de Rivera, así como en el glorioso desembarco de Allucemas y operaciones subsiguientes, hasta la plena dominación militar del Rif central, fué uno de los factores más positivos del éxito logrado.

Después de su última etapa en Marruecos, el General Franco desempeñó importantísimos mandos y prestó relevantes servicios, muy especialmente el de la preparación, organización y dirección de la Academia General Militar, en cuya no muy larga existencia, demostró el General Franco aptitud envidiable y excepcional y orientaciones modernas para la labor formativa e instructora de los futuros oficiales. En Baleares, desempeñando mando de superior categoría a la de General de Brigada que ostentaba al serle aquel conferido, ha demostrado su excelente preparación técnica en informes y proyectos de gran interés, en relación con la valoración militar y estratégica de aquellas islas.

Bien puede enorgullecerse el Ejército de Marruecos del cerebro y la voluntad que el Gobierno español ha puesto a su frente. Desde hoy más que nunca nuestros militares de Africa sentirán todo el orgullo de aquellos días de penosas contrariedades y heroicos sacrificios, compensados al fin con las horas felices del éxito rotundo y de la pacificación total y asegurada.

Nadie como el General Franco para evocar tan nobles emociones y recuerdos en todos estos beneméritos, disciplinados y sufridos militares de Marruecos; ni nadie como él, para sentir, compartir y valorar todas sus virtudes y todos sus generosos deseos de seguir siendo los primeros en el servicio y en el amor a la Patria.

Es por ello por lo que nuestra felicitación al General Franco la hacemos extensiva a las brillantes fuerzas militares de Marruecos y cuantos tienen puestos su fé y sus entusiasmos en el éxito final de la labor española en Africa.

CRONICA MENSUAL DE TETUAN

I.—LA VISITA DEL MINISTRO DE OBRAS PÚBLICAS



El día 12 de enero llegó a Tetuán, procedente de Madrid, iniciando así su anunciada excursión a la zona de Protectorado y plazas de Soberanía, el Ministro de Obras Públicas, don José María Cid, a quien acompañaban en este viaje el Director General de Puertos, don Casimiro Juanes, el de Aeronáutica, señor Warleta, su Secretario particular, Díaz Varela, y Agentes de Policía, Soto y Sueiro. El viaje se efectuó en avión, y el descenso en el aeródromo de Sania Ramel, adonde se habían trasladado las autoridades superiores del Protectorado.

Allí le esperaban el Alto Comisario interino, don Manuel de la Plaza—el señor Rico Avello se encontraba en Madrid gestionando la resolución de asuntos del mayor interés para la Zona—; Jefe Superior accidental de las Fuerzas Militares, General Benito, Delegados de los distintos servicios oficiales del Protectorado, y una numerosa representación de las actividades civiles y militares de la Zona. Después de recorrer las dependencias del aeródromo y revistadas las fuerzas que le rindieron honores, el Ministro y sus acompañantes se dirigieron a Tetuán, llegando a la una de la tarde.

Poco después, el señor Cid se trasladó al Palacio del Mexuar para saludar a S. A. I. el Jalifa, con quien conversó breves momentos, regresando a la Alta Comisaría, en cuya puerta principal presenció el desfile de la Guardia Jalifiana.

Terminado el almuerzo, se trasladó el señor Cid, acompañado de las autoridades superiores al campamento legionario de Dar Riffien, que recorrió detenidamente, marchando después a Ceuta, donde fué recibido por las autoridades locales. El señor Cid marchó al muelle de la República, recibiendo a varias comisiones, trasladándose seguidamente a las oficinas de la Junta de Obras del Puerto, para examinar los planos y proyectos de las obras que se realizan y de aquellas otras que van a acometerse en breve. Embarcado en una canoa, recorrió el puerto, desembarcando en el muelle de Alfau. Por la carretera del Hacho se dirigió a la ermita de San Antonio, que visitó, contemplando el espléndido panorama que desde allí se divisa. Otra detención en la nueva carretera, en el Faro, y nuevamente a la ciudad para visitar el cuartel de Regulares.

Esta visita fué muy detenida, recorriendo el señor Cid las diversas instalaciones del magnífico acuartelamiento. Después del «lunch», el Jefe del Grupo, Teniente Coronel Caballero pronunció elocuentes frases de salutación, a las que contestó el Ministro ensalzando la actuación guerrera y pacífica del Ejército de Africa. En el Ayuntamiento se efectuó una recepción, brillantísima, y por la noche, un banquete, en honor del señor Cid, al que asistieron cerca de doscientos comensales. Para finalizar la jornada, el Ministro, Alto Comisario interino, y personalidades de la Zona se trasladaron a Tetuán, donde el señor Cid pernoctó.

La segunda jornada estuvo dedicada al Salto del Lau y a Xauen. Se inició a primera hora, haciéndose el primer alto en la presa embalse del Lau, pasando luego a la central eléctrica, donde se sirvió un refrigerio, en cuyo momento expresó el señor Cid su satisfacción por cuanto había admirado y su elogio por la gigantesca obra desarrollada en aquellos abruptos parajes por Electras Marroquíes. Hacia Xauen. La llegada a la ciudad del Ajmas fué después del mediodía. Visita al Cuartel de la Mehal-la, recepción de autoridades en la Plaza de España, desfile de tropas Regulares, y detención en la Junta de Servicios Municipales y en la fábrica de alfombras y tapices. Un ligero recorrido por las empinadas callejas de la ciudad mora, y almuerzo en la Hospedería. Asistieron el Bajá, General Capaz, Coronel Rodríguez Ramírez, ingeniero Gutiérrez Soto, Jefe de Policía, Interventor Local, Delegado de fomento interino, Jefe del Sector, Alto Comisario interino, General Benito, Director General de Puertos, Interventor Regional Gomara-Xauen, Director General de Aeronáutica, Inspector de Fuerzas Jalifianas, de Bellas Artes, y otras autoridades. No hubieron discursos. El señor Cid estampó estas palabras en el album de la Hospedería: «No creo encontrar palabras que acierten a expresar la emoción vivísima e impresión insuperable que en mi espíritu ha produci-

do la contemplación de esta ciudad maravillosa y única, el recuerdo de la cual perdurará durante toda mi vida».

Después del té moruno ofrecido por el Bajá, continuó por la tarde la serie de visitas, tocándole el turno al nuevo edificio de la Intervención Regional de Gomara-Xauen y local destinado para Alta Comisaría. Un recorrido por la carretera de Dardara a Uazan, a falta de dos kilómetros de construcción para enlazar con la zona francesa, y regreso de la caravana automovilista a Tetuán.

Recepción en la Alta Comisaría. Desfile de autoridades civiles y militares, organismos oficiales, colectividades musulmanas, españolas e israelitas, y representaciones numerosas. Banquete de gala en la Alta Comisaría. La plana mayor de las autoridades del Protectorado. Un paseo por el barrio moro, iluminado con los proyectores azules, y a descansar.

El día 14 estuvo dedicado a Larache. Viaje aéreo. Recepción en el aeródromo de Aumara. Avance de la que tuvo lugar momentos después en el Palacio de la zona. Todo Larache, en una de esas explosiones de fervor ciudadano características de la ciudad del Lucus, desfiló ante el señor Cid, subrayando el cambio de impresiones que el Director General de Puertos celebraba en esos instantes con el Comité Pro-Puerto larachense. Consecuencia: entrega de memorias, datos, estadísticas, promesa de interesar al Gobierno en la cuestión, y visita al Semáforo, donde el señor Cid pudo observar el estado de la barra y el emplazamiento del espigón y el movimiento de las corrientes. Como el movimiento se demuestra embarcándose, a bordo de una canoa se efectuó un detenido recorrido por el Río Lucus, con ilustraciones técnicas de los ingenieros señores Gomendio y Larrucea. Al desembarcar el señor Cid, de nuevo se desbordó en ovaciones frenéticas el fervor ciudadano de los larachenses. El Ministro volvió a reiterar sus ofrecimientos en favor de la legítima aspiración. Visita a la Escuela Hispano-Israelita, con preguntas a los escolares, que, naturalmente, respondieron de modo satisfactorio, y a la Agrupación de Periodistas, donde el señor Cid, Alto Comisario y Directores Generales de Puertos y Aeronáutica estamparon unas bonitas frases de circunstancias. Paseo por la población y banquete oficial en el Palacio de la zona. Tema de conversación: el puerto de Larache. Sin discursos. Té moruno en el bajalato, y salida para Arcila y Tánger.

Otra vez en Tetuán. Con tiempo suficiente para visitar el Cuartel de Regulares. Elogio a las en verdad magníficas instalaciones y al orden, limpieza y perfecto funcionamiento de todos los servicios. Unas palabras de salutación del Jefe del Grupo, Teniente Coronel Sáenz de Buruaga, y una emocionada réplica del Ministro, quien dijo que eternamente perdurará en su memoria la gratísima impresión de su visita al Marruecos español. Comida de gala en el Mexuar. Magnífico espectáculo para el viajero de occidente. Cuadro fastuoso de encendidas policromías orientales, la señorial gentileza de S. A. I. presidiendo el succulento festín y los uniformes rutilantes de las autoridades españolas. Música cadenciosa y lejana que emperzea el ambiente.

Pero ya es el nuevo día. El señalado para la visita a Melilla. De nuevo surca el espacio el trimotor que conduce al señor Cid. Aterrizaje en Drius. Visita a las obras del puerto, al Ayuntamiento, y recepción oficial. Todo muy de prisa, porque a las cuatro hay que volver a Tetuán. Ya aquí, paseo hasta la Torre de Mers, contemplando el nacimiento de los manantiales que surten de agua a la ciudad, y el panorama, y nuevo paseo por las callejas del bellísimo barrio moro. Todavía un té en el domicilio del Bajá, muy bien servido, por cierto, y visita a la Escuela de Artes Indígenas, donde el señor Bertuchi explicó minuciosamente el funcionamiento y resultados prácticos del establecimiento. El señor Cid escribió: «Entre las múltiples impresiones que mi espíritu viene recibiendo en esta primera visita a tierras africanas, ocupa uno de los primeros lugares la de la belleza y arte recibida al visitar este Centro, en el que la contemplación de las obras existentes causa profunda admiración, compartida con la que produce la labor, digna de todo encomio, del ilustre director y de sus discípulos, que nos hace confiar en un porvenir esplendoroso».

Y se terminaron las visitas. Y el viaje a la zona, favorecido

por un tiempo espléndido. En la mañana del 16 volvió a elevarse el trimotor que nos trajo al señor Cid y a los señores De Juanes, Warletta, Díaz Varela, Soto y Sueiro, y se los llevó bajo cielos españoles. Mientras los ilustres viajeros ordenaban los datos, estadísticas, planos y proyectos que les habían entregado las fuerzas vivas de la zona, ya el Alto Comisario, don Manuel Rico Avello, traía para Marruecos la solución adecuada a los más urgentes problemas del Protectorado.

II.—UNA ETAPA DE GRAN ACTIVIDAD EN LA ZONA.

Al regreso de su viaje a Madrid, efectuado a mediados del mes de Enero, el Alto Comisario, señor Rico Avello, hizo públicos los planes de su actuación en Marruecos, sometidos a la aprobación del Gobierno metropolitano. He aquí, en síntesis, lo que el señor Rico Avello manifestó a los informadores de la Prensa.

Se encuentra todo ultimado para la inmediata habilitación de las disponibilidades económicas, con cargo al remanente del empréstito de 1928, para afrontar los planes y obras que han de realizarse con la mayor rapidez en la Zona durante este año.

Estos planes, son: confección de un proyecto de repoblación forestal en todo el territorio del Protectorado, y cuyo proyecto abarca la defensa y aprovechamiento de los bosques actuales y el plan de repoblación forestal en la forma y anualidades que dictamine la comisión de técnicos que haya de nombrarse. Ahora se sufragarán los gastos de momento y se pondrá en ejecución lo que los especialistas aconsejen como de mayor urgencia.

Otra comisión de técnicos de agricultura y ganadería procederá conjuntamente a trazar el plan inmediato destinado a la regeneración y fomento de la riqueza ganadera de la Zona. Previamente, se irá al deslinde de propiedades y a la confección de mapas de cultivos, primeros proyectos del Señor Rico Avello al hacerse cargo de la Alta Comisaría, que ahora van a ser desarrollados convenientemente.

Estos cuatro aspectos de la cuestión constituyen la iniciación de una política forestal y ganadera en el Protectorado, articulando y armonizando sus características esenciales.

Se atenderá a la solución de los problemas que tiene planteados los colonos de la zona, muy especialmente los de la región oriental, pero como los problemas son distintos, se buscarán remedios y soluciones adaptadas en cada caso a la situación en que estos sectores sociales se hallan económicamente colocados.

Empréstitos a las Juntas. Para que puedan emprender obras de urgente interés urbano y de carácter reproductivo. De esta forma, al revertirse esas cantidades al Erario contarán ya las Juntas con una segura fuente de ingresos. Son muy importantes en cifras los empréstitos para el abastecimiento de aguas a Villa Alhucemas, con arreglo al proyecto de esta ciudad. A la Junta de Alcazarquivir se destina un anticipo de importancia para la construcción de zocos y otras obras de verdadero interés municipal. Los beneficios del empréstito se harán extensivos a otros municipios de la Zona.

Ha sido aprobado el proyecto técnico de la construcción del puerto de Larache, del cual se desglosaran las obras de encauzamiento del río Lucas, valorándose en veintiseis millones el coste de la construcción del puerto. Las obras de encauzamiento del Lucas, que resolverán también un problema sanitario de indudable importancia, se sacarán a subasta enseguida y se efectuarán con cargo al empréstito de 1928. Han comenzado ya las operaciones de dragado. El coste de las obras de encauzamiento es de 750.000 pesetas aproximadamente. Y es deseo del Alto Comisario que las obras se extiendan aun más arriba de lo que indica el proyecto técnico. Se habilitará el Hospital Civil en el Castillo de San Antonio, consignándose para esto 99.000 pesetas. Otra cifra parecida para ampliación de las Escuelas Hispano-Israelitas.

Reparaciones de importancia en la carretera general a Rabat, en la de Xauen, en la de Tetuán-Alcazar (Zoco del Tenin) y otras. Todas saldrán a subasta rápidamente. Ampliación de las enfermerías mixtas de Arcila y Alcazar. Reparación de la draga "Marruecos". Adquisición de estaciones de radio y establecimiento de servicios regulares marítimos con

nuestro territorio de Ifni. Consignaciones para las Mehaznias de Río de Oro.

Reorganización de los servicios de la Alta Comisaría. Tiende a la unificación de actividades que ahora se encuentran indebidamente diseminadas. Autorización para invertir lo depositado en Hacienda procedente de rentas Majzen en obras de utilidad para los indígenas. Creación de Inspección de entidades municipales de la Zona. Autorización del abono de socorros a las viudas de los askaris muertos en acción de guerra. Aprobación de los presupuestos de la Juntas municipales y vecinales para 1935. Están comprendidos en esa aprobación casi todos los organismos de ese carácter existentes en la Zona.

Otras propuestas y proyectos de menor importancia han sido también aprobados por el Gobierno en el último viaje del señor Rico Avello.

Todo ello, expuesto a grandes rasgos, constituye un índice interesantísimo de verdaderas necesidades de la Zona que serán atendidas inmediatamente. La competencia del señor Rico Avello, sus desvelos por las cuestiones marroquíes y la absoluta confianza que su gestión inspira merecidamente en las esferas gubernamentales, se traducirán en la iniciación de una etapa de actividad muy beneficiosa en todos los aspectos para la obra de España en Marruecos.

III.—TETUÁN Y EL CÓNSUL CAGIGAS

Una moción del Interventor Local Principal, don Francisco Limiñana, movió a la Junta de Servicios Municipales a adoptar unánimemente el acuerdo de designar con el nombre de jardines del Cónsul Cagigas al bellissimo parque extendido al pie de la Puerta de la Luneta. La idea saltó del seno de la Corporación municipal al ambiente público y cristalizó en una ceremonia sencilla y emotiva, que tuvo lugar en la mañana del día 17 de febrero, en que se procedió al descubrimiento de las lápidas que en caracteres árabes y castellanos asocian el nombre del señor Cagigas, antiguo Interventor Local de Tetuán, a una de sus obras más importantes e inspiradas. El acto fué presidido por el Alto Comisario, señor Rico Avello, y el Grau Visir, Sid Ahmed el Gannia, quienes procedieron a descorrer las cortinillas que cubrían las lápidas, y a él asistieron, además de las autoridades superiores del Protectorado, comisiones y representaciones de las distintas actividades locales, y numeroso público. El señor Cagigas pronunció emocionadas palabras agradeciendo la distinción de que el pueblo de Tetuán le hacía objeto, considerándose inmerecedor del homenaje. Este tuvo una segunda parte, muy expresiva y brillante, en el banquete celebrado por la noche en el Hotel Nacional, que revistió por la significación, cantidad y calidad de los comensales, caracteres de verdadero acontecimiento social. No sólo lo mejor de Tetuán se hallaba allí presente, sino que también todas las poblaciones de la Zona enviaron nutridas representaciones. Puede calcularse en más de trescientas personas las que se sumaron al legítimo homenaje. En la presidencia, con el señor Cagigas, el Alto Comisario, Bajá de la ciudad, delegados de Asuntos Indígenas, Hacienda y Fomento, General Rodríguez Ramírez, Ministro de España en Tánger, Mudir general de Bienes Habús, Interventor Local, Vicepresidente de la Junta y Cronista Oficial de Tetuán. Tras la lectura de las adhesiones, muy numerosas y expresivas, ofreció el acto el Interventor Local, señor Limiñana, quien destacó la actuación marroquí del señor Cagigas, en Uxda, Alcazarquivir y Tetuán, añadiendo que su mayor aspiración en el puesto que desempeña era seguir las huellas y las virtudes de funcionario modelo del señor Cagigas. Seguidamente, el Cronista de la ciudad, a requerimiento de la Comisión organizadora, hizo un estudio muy detallado de la labor del señor Cagigas como Vicepresidente de la Junta y como Interventor Local, puntualizando las mejoras de todo orden que la capital del Protectorado debe a su inolvidable regidor, y las características de su admirable función interventora a la que se debe la creación de un espíritu ciudadano que hasta entonces no existía en Tetuán. Terminó elogiando la política del señor Rico Avello, que permite que vuelvan a encontrarse en el Protectorado, bajo el signo de una inteligente orientación de cordialidad, valores de ayer, que lo son de siempre. El fino escritor García-Saavedra leyó unas rimas muy inspiradas y oportunas. Y cerró las intervenciones oratorias, con el tino y acierto acostumbrados, el Alto Comisario, señor Rico Avello, que tuvo conceptos elogiosísimos para la actuación del

Cónsul Cagigas en Marruecos. La emoción apenas si permitió al homenajeador pronunciar unas sentidas palabras de gratitud. Poseída de esa misma impresión, la concurrencia prorrumpió en una ovación cariñosísima que se prolongó largo rato. El señor Cagigas fué felicítadísimo y todos los comensales, en una manifestación de sincera devoción, acudieron a estrechar su mano. En resumen; un tributo de absoluta justicia y de legítima e inaplazable reparación, que habrá demostrado al señor Cagigas cómo la ciudad en pleno pugnó por asociarse y prestó relieve impresionante a la feliz iniciativa de la Corporación municipal.

IV.—LARACHE, SU PUERTO Y EL SEÑOR RICO AVELLO.

Cuando la prensa madrileña difundió la noticia de que el Gobierno había aprobado, entre otros proyectos sometidos a su consideración por el señor Rico Avello, las obras de encauzamiento del río Lucus, preliminares de las de la construcción del puerto de Larache, las fuerzas vivas de la referida población se trasladaron a Tetuán, en caravana automovilista de más de cuarenta coches, para expresar su gratitud al Alto Comisario, que a la sazón regresaba de la capital de la República. Los comisionados larachenses, en número que seguramente no bajaría de las trescientas personas, presididos por los miembros del Comité Pro-Puerto, se entrevistaron con el señor Rico Avello, exteriorizando la satisfacción de la ciudad por las obras que en la región se van a realizar, y singularmente por las de construcción del puerto, que conjurarán, merced a los desvelos del Alto Comisario, la honda crisis económica que aquella Zona padece y pondrá en producción una de las regiones más ricas de nuestro territorio de Protectorado. El señor Rico Avello confirmó personalmente a los larachenses las noticias que ya había hecho públicas la prensa metropolitana. Esto es; que había sido aprobado el proyecto técnico de la construcción del puerto y que de este proyecto se desglosaba la parte referente a las obras de encauzamiento del Lucus, que inmediatamente saldrían a subasta. Dijo que no eran estas las únicas mejoras alcanzadas para Larache, sino que había en perspectiva otras obras de importancia que darían satisfacción a las necesidades actuales de la comarca y asegurarían sus medios de vida en el futuro. El Comité Pro-Puerto hizo saber al Alto Comisario el deseo de la ciudad de Larache de tributarle un gran homenaje de gratitud, que cristalizaría en un banquete popular, cuya ofrenda declinó modestamente el señor Rico Avello, aunque al fin hubo de acceder ante la súplica reiterada de los delegados larachenses. No han transcurrido todavía dos meses. El señor Rico Avello ha cumplido su promesa. Ya han salido a subasta las obras de encauzamiento del Lucus. Y Larache, la ciudad de más encendido espíritu ciudadano de la Zona, ha tributado un homenaje fervoroso al Alto Comisario. Larache rindió al señor Rico Avello un emocionante tributo de gratitud el día 17 de marzo, celebrando distintos actos que culminaron en el banquete popular, al que asistieron más de setecientos comensales, y en la entrega de un artístico pergamino, adquirido con aportaciones de cuota máxima de una peseta, en el cual se nombra al señor Rico Avello hijo adoptivo de la ciudad del Lucus.

IV.—HOMENAJE POPULAR AL GENERAL CAPAZ.

Con motivo del feliz desembarco y ocupación de Ifni, que movió al Gobierno, en justísimo tributo, a conceder el ascenso al generalato del Delegado de Asuntos Indígenas, don Fernando Oswaldo Capaz, cuya actuación marroquí abunda en episodios brillantísimos, se organizaron en honor del destacado caudillo diversos actos de homenaje, todos ellos muy expresivos y legítimos, pero faltaba el de carácter popular, aquel en que cristalizasen las devociones de los distintos sectores que integran las actividades sociales del Protectorado, y éste fué, tras diversos

aplazamientos, el que tuvo lugar el día 16 de Marzo, en los acogedores salones del Casino de Clases de Tetuán.

La comisión organizadora del homenaje vió cristalizado sus trabajos en un acto cordial y brillante, digno en un todo de sus encendidos entusiasmos y de los altos merecimientos de la destacada personalidad a quien se tributaba. Integraban dicha comisión los señores siguientes: don Luis Barbero, en representación de la Junta de Servicios Municipales; don Regino Hernández, por los funcionarios de la Delegación de Asuntos Indígenas; don Natalio Martín R. Arévalo, por la Asociación de la Prensa; don Francisco Monterde, en nombre de la Cámara de Comercio; don Rafael de Roda, por la "Gaceta de Africa", organizadora de la suscripción popular para adquirir la placa e insignias ofrecidas; el señor Benhamú, por el Casino Israelita y Sid Mohamed Alal el Fasi, en representación de la Asociación del Estudiante Marroquí.

El homenaje consistió en la entrega de una artística placa de plata que lleva grabada una expresiva dedicatoria y el mapa del territorio de Ifni, y de las insignias y banda de la Gran Cruz (SUMMU-U) de la Orden Mehdauia concedida por S. A. I. el Jalifa al actual Delegado de Asuntos Indígenas.

Estos objetos fueron adquiridos por suscripción popular, en la que participaron personalidades, entidades y particulares de las distintas poblaciones de toda la Zona. De esta forma, el homenaje adquirió una significación amplia y cordial que es la que procuraron mantener hasta el último momento los dignos organizadores de la ofrenda.

En los espaciosos salones del Casino de Clases se congregaron más de mil personas. Todas las autoridades superiores, españolas y musulmanas, de la capital del Protectorado, mas representaciones de todos los organismos y actividades locales, amén de muchísimos amigos particulares y devotos del General Capaz se encontraban allí presentes.

A lo largo del salón se habían dispuesto numerosas mesas, pródigamente abastecidas, y en torno a la reservada a la presidencia se hallaban, con el homenajeador, el Alto Comisario, don Manuel Rico Avello, el Gran Visir, Sidi Ahmed el Ganmia, el Jefe Superior de las Fuerzas Militares, General Franco, Delegado de los varios servicios del Protectorado, General Benito, Bajá de la ciudad, Caid del Mexuar, ministros del Majzen, Interventor Local, señor Limiñana, Vicepresidente de la Junta, señor Barbero, Jefe de E. M. Teniente Coronel Haro, y otras varias personalidades más.

El presidente de la comisión organizadora del homenaje, don Luis Barbero, pronunció oportunas palabras de ofrecimiento del acto, y seguidamente don Regino Hernández, dió lectura a las numerosas adhesiones recibidas. A continuación, don Natalio Martín Arévalo, recitó un inspirado soneto dedicado al General Capaz, y acto seguido, en medio de la más viva emoción, el Delegado de Asuntos Indígenas pronunció sobrias y sentidas frases para agradecer el homenaje que se le tributaba, la asistencia de todos los presentes, y la presencia del Alto Comisario, señor Rico Avello, y del Jefe Superior de las Fuerzas Militares, General Franco, a cuya personalidad militar dedicó muy elogiosos conceptos el homenajeador.

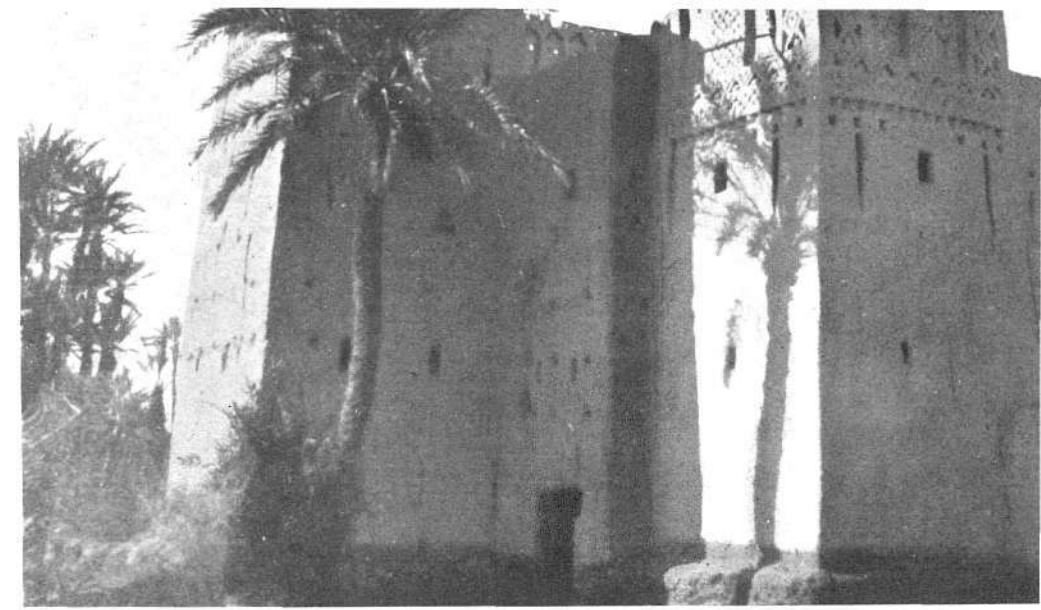
Entre los aplausos de la concurrencia se hizo entrega al General Capaz de la placa conmemorativa del desembarco de Ifni y se le impuso la banda correspondiente a la Orden de la Mehdauia.

En torno a las bien surtidas mesas del «lunch» se prolongó la charla y la simpática cordialidad del acto durante largo rato.

En resumen; un homenaje muy halagador y expresivo, digno de los prestigios del General Capaz, y digno también de los desvelos de la comisión organizadora, que tan lucidamente dió cima a su empresa.

Juan POTOUS

Tetuán, enero-febrero-marzo de 1.935.



UANDO yo realicé hace 12 años mi primer viaje al extranjero para estudiar en Bélgica y Holanda la conservación del ambiente histórico de sus ciudades, a través de las exigencias de la vida actual, con el pensamiento puesto en nuestros problemas de urbanismo y de estética, observé, y creo que demostrado queda en mi libro de pensionado, cómo la preponderancia de los Países Bajos en el movimiento arquitectónico moderno, iniciada con la Bolsa de Amsterdam de Berlage (1906), era debida, en mi concepto, al fervoroso cultivo de sus esencias tradicionales que les permitía forjar una honda personalidad con que contribuir al advenimiento de las formas nuevas. Y a este respecto señalaba el hecho de que los focos generadores de tales innovaciones, no radicasen ciertamente en el pueblo más joven de la Tierra—que, por el contrario, construyó más arte clásico, mejor dicho pseudo-clásico, a pesar de sus genialidades y de sus Lloyd Wright de excepción, que ninguno otro país del mundo—sino en los de mayor reciedumbre histórica, meditando por consiguiente, en las posibilidades que nuestro milenario abuelo podía depararnos, y señalando, a la vez, las características fundamentalmente árabes y barrocas que tallan nuestra personalidad peninsular.

Si a esto se añade el atisbo primero y la convicción más tarde de que era precisamente en la tradición estética de la cultura musulmana donde podía hallarse el cauce adecuado a las nuevas exigencias acordes con el nuevo espíritu, en lo que se refiere a manejos de luz, planos y volúmenes, a desnudez de ornato al exterior, a economía de ejecución, a carácter funcional de las mismas, haciendo que, en tal concepto, la arquitectura primitiva, popular, doméstica, musulmana, pudiera compartir con la corriente centro-europea la hegemonía en la orientación de rumbos arquitectónicos, siquiera fuese al menos para que los países meridionales de Europa no incurrieran en el «snob» constante de la importación inadaptada de las producciones de más allá del Pirineo, se advertirá en toda su magnitud el magnífico problema que yo sentía planteado ante los arquitectos españoles sobre to-

do, y con el propósito de estudiarlo de cerca, con verdadero conocimiento de causa,—cosa que hasta ahora no había intentado ningún otro arquitecto,—emprendí, va a hacer un año, mi segundo viaje de pensionado, propuesto por la Junta de Ampliación de Estudios, concretando su objeto en el siguiente enunciado: «Orígenes y posible porvenir de una arquitectura moderna musulmana».

La labor por mí realizada en este viaje, de acuerdo con la índole del mismo, ha sido de más extensión que profundidad en cuanto a la zona abarcada y al análisis hecho de la misma, puesto que no interesando a mi estudio el aspecto monumental y erudito de la arquitectura musulmana, que ese sí, hubiera exigido la labor minuciosa e investigadora de cada edificio, de cada resto notable, sino el más humilde y desconocido—aunque el de más transcendencia para mí—de su arquitectura popular en su aspecto externo principalmente, como manifestación de un temperamento, de unas costumbres, de un clima, de una luz, de un paisaje, lo que precisaba era abarcar en un conocimiento lo más amplio posible, el área donde estos factores habían actuado, produciendo frutos de interés por sí mismos y por su posible coincidencia con nuestros actuales afanes arquitectónicos.

He visitado Tánger, Tetuán, Xauen, Rabat, Salé, Casablanca, Marrakech (con excursiones a las «kasbahs» y aldeas del Atlas), Mazagan y Azzemour, Meknès, Moulay-Idris, Fez, Seffrou y Ouezzane. Cuanto yo diga o muestre de estos lugares, no tendrá nada que ver con lo que la gente entiende y espera cuando se le va a hablar de arquitectura musulmana: será lo que yo llamaría «aspectos insospechados» de esa arquitectura.

El arte árabe va a despojarse de su atavío oriental y va a vestirse desnudez pura, tectónica, de sus formas y de sus colores.

Comencemos estos «aspectos insospechados»—que descamos condensar en breves impresiones a manera de «estampas»—con unas líneas que nos sitúen en un plano justo de realidades frente al complejo problema marroquí, por entender que estas impresiones, por encima de su posible lirismo, pueden tener el valor de marcar una ruta de magníficas posibilidades a los artistas de nuestra península.

Y hemos de empezar por preguntarnos con ahínco: ¿Por qué no mirar

IMPRESIONES DE UN VIAJE A AFRICA

ASPECTOS INSOSPECHADOS DE ARQUITECTURA MUSULMANA

los que deben encadenarnos. Por el contrario; ante el «peligro europeo» las puertas del Estrecho deberían ser para España magníficas válvulas de seguridad, por donde escapase en busca de sus propios destinos: por el cauce del Mediterráneo, recogiendo la herencia florecida en contacto con todos los territorios del Islám marroquí, por la ruta del Atlántico, incorporando a su caudal el de las fuentes brotadas en el suelo de Ibero-América.

Estas «estampas» que han de aparecer sucesivamente, no son más que otras tantas muestras, de cómo en estas civilizaciones milenarias es donde brota y florece a través de los siglos gran parte de nuestro actual acervo espiritual, y de cómo es por las rutas que ellas jalonan, por donde deberían enderezarse nuestros pasos.

I

UNA CIUDAD-JARDIN EN EL ATLAS

Fué hace más de 2.000 años. El gran cortejo de valles eslabonados que fertilizan el Sous, el Dadés, el Ouarzazat, el Drá, abría paso franco a las caravanas del Sahara occidental y del Sudán, que en su afán de mejoramiento de vida, remontaban las comarcas presaharianas de occidente a oriente y de Sur a Norte, depositando en oleadas de inmigración lenta, los hombres bereberes del desierto.

Ascendentes directos de los Masmouda, o más bien de los Sanhaja del Sur (1) caminaban empujados por la naturaleza inhóspita de aquellos lugares; pero en la ruta del Dadés el paisaje había florecido, y el oasis de Skoura, abierto a poniente frente a la inmensa desolación precursora del desierto, recogido al Nor-

(1) Dos de las tres familias de tribus bereberes que con los Zenetas poblaron y rigieron los destinos de toda el África septentrional, desde Trípoli y el Sudán hasta las costas del Atlántico.

a Marruecos como «cosa propia» si, además de ser lo ibero, lo almoravide y lo almohade, es la solera más densa de nuestra Bética, y en Extremadura, y en Levante, y en la Castilla baja, y en Aragón, hay un caudal perdurable de cultura musulmana que, en todo momento, allora a la superficie de nuestra topografía espiritual? ¿Por qué no hacerlo, si en un sentido inverso ahora, desde las gargantas de Tin-Mel hasta la Ceuta portuguesa, está cuajado el suelo del Mogreb de nuestras más puras esencias andaluzas y del espíritu castellano extremeño?

No son los destinos de la Europa latino-germana

te por las ingentes cumbres del Atlas, se ofrecía como un refugio de luz y de sombra, prometedor de una vida menos dura.

Veinte, treinta, cien construcciones se alzaron cuajando de brotes rojos los palmerales de Skoura. Eran las kasbahs del desierto: vivienda, granero y fortaleza a la vez. La vida en el llano, a merced de todas las «razzias» y de todas las conquistas, así lo exigía. El granero reclamaba espacios holgados en planta y en altura: la vivienda, terrazas y expansión exterior; la fortaleza, torres, contrafuertes, matacanes, aspilleras, ausencia de huecos; y todo esto, y la brasa del sol, y la pobreza del único material empleado—barro y paja—, recios lienzos y perfiles huídos hacia lo alto en sus muros y en sus torres. Y así, todo en un bloque rojo de sol y de arcilla, ocupando a veces cientos y cientos de metros de superficie, con su recinto de muralla en torno, o confiando a la pacífica alegría del paisaje, granero, vivienda y fortaleza alzaban el juego de sus volúmenes de geometría pura no exenta de un ornato bárbaro, geométrico también, hecho de incisiones profundas en la masa plástica de los muros (todo ello función tectónica del material empleado), y subían a diez, a quince, a veinte y a más metros, a dar fondo y a ofrecer al paisaje festonado de las gráciles palmeras un cortejo de bárbara monumentalidad.

El gran sentido comunista de las organizaciones políticas de estas razas, habían dispuesto con sus «feux» (regidores de la aldea) el trabajo en común y la ayuda mútua para levantar tales construcciones y para explotar el suelo. Y las acequias y los cultivos del campo surcaron la tierra en torno a cada edificio, haciendo brotar en pintoresco contacto con la palmera indígena y entre los huertos de provisión, la higuera y el almendro. Y siempre que la vida guerrera del país lo permitiese, a través de las luchas feroces por la islamización del Mogreb, primero, y por la hegemonía entre el Islám marroquí y el bereber, más tarde, aquel oasis, ciudad-jardín creada sin urbanistas, renacería entre sus ruinas, como hoy la contemplamos, perpetuando bajo las mismas formas, constantemente renovadas, el espíritu milenario de la raza.

Alfonso JIMENO
Arquitecto pensionado

Flora de Tetuán y sus inmediaciones

III

CATALOGO DE LAS PLANTAS DE TETUAN Y SUS INMEDIACIONES

LAURACEAS

Laurus nobilis.

Raro en Busenlal (Más) y barrancos de Gorgues (Font).

RANUNCULACEAS

Clematis vitalba. L.

Tetuán: poco frecuente en las inmediaciones y empalizadas de las huertas, hacia las márgenes del Río Martín. Busenlal. Suijien.

C. flammula L.

Entre Tetuán y Samsa (Pau). Tetuán. Orillas del Río Martín.

Ranunculus arvensis L.

Tetuán: entre las mieses, poco frecuente.

R. Bullatus L.

Cercanías de Tetuán (M. Martínez).

R. confusus Gr. G.

Tetuán: poco frecuente.

R. flabellatus Desf.

Tetuán: Torre de Mers. Del Dersa a Siadar.

R. gramineus L.

Escaso en el Dersa.

R. lanuginosus L.

Tetuán. Blocao Martillo.

R. leontinensis Freyn. Var. *parviflorus*.

Malalien. Citado sólo en Tánger.

R. muricatus L.

Tetuán.

R. macrophyllus Desf.

Tetuán, Beni Hosmar, Busenlal, Malalien, de Mers a Gorgues, Mogote, Samsa, Suijien y Tamuda, Dar Esquieb.

R. rupestris Guss.

Beni Hosmar: a 800 m. (Pau).

R. trilobus Desf.

Torre de Mers.

Ficaria verna Huds.

Tetuán.

Ficaria verna H. Huds. var. *grandiflora*: forma disjunta.

(*F. ranunculoides* Weyler).

Al pie de Beni Hosmar (Pau). Rincón de Medik.

Anemone palmata L.

Del Lazareto a Siadar, Malalien, Rincón.

Nigella Damascena L.

Tetuán: poco diseminada aunque abundante en algunos sitios.

Delphinium Ajacis L.

Tetuán.

D. Balansae Coss.

Benkarrich.

D. halteratum Sibth.

Tetuán (M. Mart.) Río Martín.

D. pentagynum Lamk.

Tetuán: M. Martínez lo citó en Quitzan. Subiendo a Gorgues.

D. peregrinum L.

Tetuán. Citado ya por M. Martínez.

D. peregrinum L. var. *confertum* Boiss.

Benkarrich.

PAPAVERACEAS

Papaver dubium L. forma *maroccanum*.

Tetuán (Pau).

P. hybridum L.

Tetuán (Pau). Tamuda.

P. Rhoeas L.

Tetuán: en las inmediaciones, más o menos abundantes, según los sitios. Fondak, Jemis de Anyera, Lancien, Malalien, Samsa, Dar Esquieb, Rincón.

Roemeria hybrida DC.

Tetuán: rara.

P. setigerum DC.

Rincón.

Glaucium corniculatum Curt.

Mogote: escasa.

Glaucium luteum. Scop.

Rincón.

FUMARIACEAS

Fumaria agraria. Lag.

Tetuán: abundante. De Malalien a Suijien, Kelalien. Dar Esquieb, Rincón, Samsa, Tamuda, Yarguist.

F. macrosepala Ball. (*F. megasepala*. Pau).

En la cumbre de los dersas, cerca del blocao; escasa Blokao Martillo. De Mers a Gorgues. Gorgues.

F. muralis. Sond.

Tamuda.

F. muralis. Sond, var. *Mumbyi*. Boiss et Reut.

Tetuán. Tamuda.

F. sepium. R. Br.

De Mers a Gorgues.

F. gaditana Hauss.

Cabo Negro.

CRUCIFERAS

Rapistrum hispanicum (L.) Crantz.

Tetuán. Citada sólo en Tánger. Rincón.

R. rugosum. All.

Tetuán (Pau). Torre de Mers. Lancien.

Crambe maritima. L.

Cerro de los blocaos.

Coronopus Ruelli Hill.

Tetuán (Pau, Pardo).

Alyssum maritimum. Lam.

Tetuán; muy frecuente en las colinas próximas e inmediaciones. Busenlal, Dar-Buisel, Gorgues, Quitzan, Malalien, Mogote, Samsa, Tamuda, Tazarut, Kelalien, Dar Esquieb.

Erophyla verna. (L.) Willk. (*E. vulgaris* DC.)

Montañas próximas a Gorgues (Font).

Capsella Bursa pastoris Moench.

Tetuán, en las inmediaciones, pero escasa. Benkarrich, Busenlal, Gorgues, Samsa, Kelalien.

Hutchinsia petraea. R. Br.

Montañas próximas a Gorgues. (Font).

Lepidium draba. L.

Del Fondak a Tetuán. (Pau).

L. latifolium L.

Tetuán, en las huertas.

L. sativum. L.

Sania Sultán.

Iberis gibraltárica. L.

Gorgues, cerros de los blocaos.

Biscutella auriculata. L.

Tetuán.

B. lyrata, L.

Tetuán, en los dersas y sitios próximos. Beni Hosmar (Pau), Dar Briseñ, Jemis de Anyera, del Lazareto a Siadar, Malalieu, Mogote, Samsa, Suijien, Tamuda, Tazarut, Kelalien.

B. raphanifolia Pois.

Tetuán. Blocao Martillo.

Raphanus Landra Mor.

Tetuán. (Pau).

Raphanus Raphanistrum L.

Tetuán. Rincón.

Sinapis arvensis L.

Samsa.

Sinapis arvensis L. var. *orientalis*.

Cercanías de Tetuán. (Pau).

Brassica nigra Koch.

Yebel Dersa. (Pau).

Hirschfeldia adpressa Moench.

Tetuán, Benkarrich, Gorgues, Suijien.

H. incana (L.) Lag-Fos.

Tetuán. (M. Mart.) Orillas derecha del río Martín: subiendo a Gorgues.

Eruca sativa Lam.

Torre de Mers Kelalien, Dar Esquieb.

Diplotaxis barbarefolia (Ball) Pau (*Brassica barbarefolia* Ball).

Tetuán.

D. silfolia Kunze.

Tetuán. Malalien.

Mathiola Más Guindali. (Pau).

Tetuán (rarísima).

Nasturtium officinale. L.

Tetuán: en los sitios húmedos, frecuente y muy desarrollada en Buseulal, Suijien, Kelalien, Dar Esquieb.

Sisymbrium Irió. L.

Tetuán, frecuente en las tierras cultivadas de las inmediaciones.

S. officinale L.

Tetuán: orillas de los caminos. Buseulal, Lancien, de Mers a Gorgues, Tamuda.

Arabis verna R. Br.

Cerro de los blocaos.

Cardamine hirsuta L.

Montañas próximas a Gorgues. (Font).

Cakile maritima L.

Rincón.

Hemicrambe fructiculosa Will.

Gorgues.

RESEDACEAS

Reseda alba L.

Tetuán (Pau. M. Mart.), Buseulal, Lancien, Tamuda.

R. lutea L.

Tetuán.

R. luteola L.

Tetuán. Malalien.

R. luteola L. var. *crispata*.

Rincón.

R. media Lag.

Tetuán. De Rincón a Negro.

CISTACEAS

Cistus albidus L.

A veces abundante y mezclado con otras especies. Beni Sala, de Mers a Gorgues, Tetuán a Samsa, Lazareto a Siadar y Malalien a Suijien. Dar Esquieb.

C. incanus L.

Yebel Dersa, Río Martín.

C. crispus L.

Yebel Dersa (Pau). Benkarrich, Casa Aspillera, Jemis de Anyera, Malalien, Rincón, Samsa, Tamuda, de Beni Sala a Yarguist, Lazareto a Siadar y Malalien a Suijien y Rincón.

C. ladaniferus L.

Rincón: en el bosque de mirtos y madroños. Cabo Negro. De Beni Sala a Yarguist.

C. monspeliensis L.

Yebel Dersa (Pau). Casa Aspillera, Jemis de Anyera, Mogote, Rincón, Tazarut de Beni Sala a Yarguist, Lazareto a Siadar, Malalien a Suijien, Kelalien. Abundantísimo en Cabo Negro.

C. salvifolius L.

Yebel Dersa (Pau). Beni Hosmar, mezclado con otras especies, Tamuda, del Lazareto a Siadar. Rincón, Dar Esquieb.

C. salvifolius L. var. *Pandoanus*.

Tetuán.

Helianthemum guttatum Mill. var. *plantagineum*, forma *discolor*.

Tetuán (Pau). Rincón.

H. halimifolium Willk.

Tetuán (Pau).

H. ledifolium Mill.

Tamuda.

H. ledifolium Mill. var. *niloticus* Pau.

Tetuán. Lancien (Pau).

H. multiflorum Salzm.

Rincón.

H. racemosum L.

Yebel Dersa (M. Mart.)

H. tuberaria Mill.

Yebel Dersa (M. Mart.) Tetuán (Pau).

H. macrosepalum Dum.

Suijien. Cabo Negro.

H. umbellatum Mill.

Rincón.

Fumana glutinosa Boiss. var. *genuina*, for. *Barrelieri*.

Yebel Dersa, en las laderas bajas (Pau).

F. glutinosa Boiss. var. *viridis* (Ten) Willk. for. *juniperina*.

Yebel Dersa. A veces abundante. Benkarrich, del Lazareto a Siadar y Tetuán a Samsa.

F. levis Spach.

Yebel Dersa (Pau).

VIOLACEAS

Viola odorata L.

Beni Hosmar, en las rendijas de los peñascos.

V. arborescens L.

Yebel Dersa (Pau), Beni Hosmar (M. Mart.) Frecuente en las colinas próximas a Tetuán: cementerio moro & Mogote, Samsa, Tamuda, del Lazareto a Siadar.

POLIGALACEAS

Poligala baetica Willk.

Beni Hosmar (Pau) En algunas colinas de los Dersas, pero escasa y más allá del Lazareto hacia Siadar. Rincón.

P. monspeliaca L.

Torre de Mers: escasa.

P. webiana Coss.

En los Dersas próximos al Hospital y rara más allá; llega a ser abundante relativamente en algunos sitios. En flor el 7 febrero.

Dr. Joaquín MAS Y GUINDAL

Crónica mensual de la Zona francesa



I.—ESCUELAS ESPAÑOLAS

Prometimos a nuestros lectores en nuestra crónica anterior volver sobre este interesante asunto para exponer en detalle la situación en que se encuentra el único establecimiento docente que el Estado español tiene en la Zona francesa. La cosa merece bien la pena, y estamos seguros de que el lector ha de quedar edificado cuando lea las líneas que siguen.

Cuando se firmó el tratado franco-español de 1912, España no se preocupó de reservar sus derechos a instruir a los españoles del Marruecos francés. En el artículo 8.º de dicho tratado se especifica únicamente el derecho de mantener las escuelas entonces existentes. Desgraciadamente no había ninguna. Cerrada está, por consiguiente, la puerta para la creación de escuelas autónomas, o sea independientes de la autoridad escolar francesa. Las escuelas que el Estado español quiera crear en la Zona francesa habrán de someterse, si quieren abrir sus puertas, a las mismas reglas, exigencias y condiciones que las escuelas de carácter y fundación particular.

Ningún inconveniente encontraríamos en ésto, salvo el lamentar con todas nuestras fuerzas la incapacidad de quienes fraguaron por parte de España el nefasto tratado de 1912, si las condiciones que la reglamentación de 1919 impone a las escuelas privadas no implicaran una humillación y hasta una ofensa cuando se trata de un Estado, y mucho más del Estado español, tan interesado en Marruecos, y que tanto interés tiene aquí como Francia en conservar su prestigio y su dignidad.

Porque las condiciones en que las escuelas privadas pueden existir en Marruecos francés son, en conjunto, las siguientes:

Concesión de un permiso especial extendido por el Gran Visir, luego de escuchar el informe favorable de la Dirección General de Enseñanza. Para dar lugar a este informe favorable, el particular que quiera abrir un establecimiento docente—en este caso el Estado español—deberá presentar a la Dirección de Enseñanza los títulos propios y del personal que haya de ejercer la enseñanza; un certificado de penales; un certificado en el que conste los lugares en que haya vivido desde diez años antes, y los oficios que hubiere ejercitado; obligación de someter a la aprobación de las autoridades docentes el programa general de los cursos, con la distribución de las horas de clase, la duración de cada una de ellas, y en general de la reglamentación y ordenación de la vida interior del establecimiento; sometimiento a la Dirección General de Enseñanza para su previa aprobación de todos los textos que se hayan de estudiar, formularios y programas; obligación de llevar un registro de los alumnos en el que se especifique la nacionalidad de cada uno, la fecha y lugar de su nacimiento, edad, etc.; otro de los maestros y demás personal empleado en el establecimiento; obligación de enviar cada año a la Dirección General de enseñanza una estadística extraída de estos registros; obligación de someterse periódicamente a una inspección escolar verificada por el mismo inspector de la región, u otro especialmente designado, la cual inspección tendrá por objeto comprobar si en la escuela no se enseñan cosas contrarias a la moral o las leyes, si la conducta de maestros y maestras es moral y correcta, si es suficiente la capacidad técnica de cada uno, pudiendo esta inspección establecer denuncia en cualquier caso que así lo creyera conveniente: esta inspección tiene también el derecho de oponer veto a la actuación de cualquier maestro. Etc., etc.

¿Para qué seguir detallando? ¿Puede el Estado español someterse a esta reglamentación? Comprendemos que en un país de aluvión como éste, donde la abundancia de gente maleante es insospechada para los que viven en la metrópoli, el Estado tienda a garantizarse contra la intromisión de individuos inmorales o incapaces en la enseñanza, pero querer someter a las mismas condiciones y garantías a un individuo sospechoso y a un Estado coprotector del Imperio es un absurdo.

Y, sin embargo, no hay posibilidad de encontrar otra solución. La reglamentación de la enseñanza es formal en este punto, y no reconoce más que dos clases de establecimientos docentes: los oficiales del Estado marroquí, y los particulares. Si España quiere abrir sus escuelas en la Zona francesa habrá de someterse a la reglamentación de la enseñanza privada.

Es una situación que hay que agradecer a los bienhadados firmantes del tratado francoespañol de 1912, aquellos traidores a la patria hispana.

Estos son los motivos por los que las escuelas españolas, construidas desde hace más de tres años, dotadas de todo el material necesario desde hace seis meses, y del personal competente desde hace tres, no han abierto aún sus clases...

II.—LA REFORMA ADUANERA

Los proyectos del Gobierno marroquí, anunciados sólo a medias desde que Mr. Ponsot decidió entablar las negociaciones internacionales encaminadas a su obtención, han producido un estado de confusión y de alarma realmente considerables en el Marruecos francés. Así como todo el mundo aquí clamaba en un principio por la necesidad de revisar el estatuto aduanero, así hoy todo el mundo clama ya contra la revisión. ¿Qué ha pasado? Que grandes y pequeños se han convencido de que el Gobierno del protectorado francés, en vez de buscar soluciones «económicas» al gravísimo problema que la invasión de mercancías a bajo precio y el estancamiento de la producción marroquí creaba, se ha preocupado solamente de encontrar una pobre y triste solución «fiscal» al problemita del déficit presupuestario. No ha volado muy alto en esta ocasión el genio administrativo francés, encarnado por el embajador señor Ponsot.

En vez de un proyecto de altos vuelos, de líneas generales orientadas hacia la solución del problema (gravísimo) de orden económico que tiene planteado Marruecos, se ha buscado la solución de talla pequeña, de ir pasando, de equilibrar apuradamente el presupuesto estrujando una vez más la bolsa ya exhausta del comercio y de la industria, y, sobre todo, del pueblo.

Por ello, todo Marruecos, como un solo hombre esta vez, altos y bajos, indígenas y extranjeros, patronos y obreros, se ha levantado contra el proyecto gubernamental, y el «tolle, tolle» es de lo más unánime y enérgico que se ha conocido aquí.

El gobierno sin embargo, sigue encastillado en sus proyectos, y se teme con fundamento que lleve su terquedad hasta el final, creando con ello una situación muy delicada, tanto desde el punto de vista económico como bajo el aspecto social, en el protectorado francés.

La elevación pura y simple de los derechos de aduana proyectada por el gobierno ocasionaría un alza en el coste de la vida de, por lo menos, un 10 a un 15 por ciento. El obrero, que ya llega muy difícilmente a equilibrar su menguado presupuesto de manutención: el indígena, la gran masa indígena, que sufre la espantosa miseria del campo marroquí; el comercio, que registra diariamente en sus filas docenas de quiebras, es muy difícil que puedan soportar pacientemente la nueva subida en los precios de la vida, sin compensación alguna.

Si a todo esto agregamos la ira que ha producido entre los funcionarios la decisión gubernamental de incantar del 10 por ciento de los fondos de todas las cajas de previsión, que viene a ser en realidad de verdad la misma acción que la incautación de una parte del capital individual; y que además les ha anunciado una reducción de la tercera parte en la gratificación que, sobre su sueldo, cobran los funcionarios, dejándola reducida al 33 por ciento en vez del 50 por ciento, se comprenderá fácilmente que la situación social ha venido a agravarse, ya que los empleados, bien trabajados desde hace tiempo por el socialismo, se muestran dispuestos a emplear «todos los medios» para hacer desistir al gobierno de sus propósitos. Tanto el comercio como la banca y en general todos los organismos que representan una fuerza viva en Marruecos francés, han comunicado también su desaprobación de estas medidas de economía.

Y sin embargo: o esto, con todas sus consecuencias de peligrosos movimientos sociales, o lo otro; y lo otro es un déficit de 100 millones, una carga de 500 millones de gastos de personal en el presupuesto, una deuda de la colonización de otros 500 millones, el 30 por ciento del presupuesto dedicado al pago de atenciones de la deuda marroquí, etc., etc. Ambos extremos del dilema son igualmente indeseables.

J. CARRASCO TELLEZ

Casablanca, febrero - 1935.

De principios del siglo XX a la ocupación efectiva de Ifni. (1900 a 1934) (1). (Continuación).

EXPEDICIONES AL INTERIOR DEL GOBERNADOR POLÍTICO MILITAR DON FRANCISCO BENS (1907-1910).



EMOS dicho ya, (1) cómo en el programa de nuestra acción en el Sahara, desde Río de Oro, figuraban las exploraciones y estudios de la región, tanto desde el punto de vista de su desarrollo económico como para resolver sobre el establecimiento de nuevos puestos, y la atracción de los Jefes principales.

Había sido idea fija del Capitán Bens, desde su nombramiento para el cargo de Gobernador político-militar de Río de Oro, (Diciembre 1903), realizar esas expediciones al interior «como un medio más de fomentar y estrechar las relaciones con los indígenas, base de la política tan recomendada por el Ministro de Estado y que sin cesar he desarrollado durante el tiempo que he permanecido al frente de este Gobierno» (2) y en ese aspecto, más políticas que científicas, hay que considerarlas.

En junio de 1907 y accediendo a invitaciones que le habían hecho indígenas del interior, se dispuso Bens a visitar las cábilas de Ulad Tidrarín, Ulad Delim, Izarguinyá y Ulad Besba, acompañándole los indígenas Laceny, Intérprete de la factoría, Mohamed el Cherguef (a) Zángano, Ahmed Bebe y Ezman entre otros.

No tenía entonces, como sabemos, valor militar a los efectos de penetración el puesto de Río de Oro y de consiguiente la acción había de ser eminentemente política procurando ir ganando la confianza de los indígenas mediante una conducta justa, con el posible auxilio material y con algunas dádivas que estimulando su interés hicieran aumentar sus relaciones con la factoría. Como no se disponía materialmente de esa fuerza, el Capitán Bens siguió durante toda la larga etapa de su mando, la buena costumbre de no emprender expedición alguna, de no realizar ocupación, sin contar con rehenes importantes de las cábilas comprometidas en ello. Era ya tal esa costumbre que los propios jefes indígenas proponían por sí a los que habían de quedarse.

Ya los rehenes en Villa Cisneros, el 29 de junio de 1907 salió el Capitán Bens para el interior desembarcando en Hasi Aisa, en la costa opuesta de la Bahía de Río de Oro, donde ya lo esperaba la caravana de dromedarios que había salido por tierra de la factoría. A pesar de los ofrecimientos de los Jefes indígenas la expedición no tuvo el alcance propuesto; la dificultad de poner de acuerdo a esos jefes, sus vacilaciones para cum-

plir lo que habían ofrecido, determinaron que el 3 de julio se encontrase el Capitán Bens de regreso en la factoría.

Disgustó mucho a los indígenas que habían mostrado más empeño en la expedición, la conducta de los vacilantes u opuestos y reiterando sus gestiones decidieron al Capitán Bens a salir de nuevo dos días después de su llegada, el 5, para los Ulad Ludiquet y Ulad Lejelique (fracciones de Ulad Delim). Ese mismo día desembarcó en la orilla opuesta de la bahía, en el Argub, siendo sus principales acompañantes el Buen y Mohamed Yejadé.

El 7 llegaron los expedicionarios a Ulad Ludiquet, cuyo Jefe, Hamuiyen, les hizo un buen recibimiento; el 10 a Ulad Lejelique emprendiendo seguidamente el regreso y encontrándose en la factoría el 12 de julio.

Como se vé no fueron expediciones de gran radio, tuvieron sin embargo, un alto interés político ya que, desde la ocupación, era desusado el que se hicieran esta clase de incursiones desde



Mezquita de Smara.

(Foto Diodoro).

Río de Oro (1). Ahora quedaba roto el prejuicio y los indígenas conocían y aceptaban que el Gobernador político-militar, sin alarde alguno de fuerza y sólo con la que se derivaba de su cargo, reconociese el desierto aumentando de ese modo la confianza y, como consecuencia obligada, las transacciones (2).

SEGUNDA EXPEDICIÓN.—ENLACE CON EL PUESTO FRANCÉS DE ADRAR STEMAR (1910).

Deseoso el ya Comandante Bens, de ir realizando su plan completo de reconocimiento (por el Norte a Cabo Bojador, por el Sur a Cabo Blanco y por el Este al Adrar) y aprovechando la petición que le hicieran los indígenas, dispuso una expedición para el mes de noviembre de 1910 a la que le acompañaría D. José Rodríguez Montero, empleado de la factoría comercial de Río de Oro, con el fin de que pudiera apreciar mejor las necesidades que esa factoría había de atender y sus posibilidades de acción.

El 18 de noviembre salió la expedición (3) para la cual el Comandante Bens, no había pedido autorización al Ministerio de Estado tal vez porque apreciando exactamente las posibilidades de realización de su plan temiera que en Madrid se conside-

(1) Véase *AFRICA* 1934, abril, págs. 63 a 66; mayo, págs. 85 a 88; junio, págs. 103 a 107; julio, págs. 127 a 132; agosto, págs. 154 a 160; septiembre-octubre, págs. 186 a 190; noviembre, págs. 205 a 210; diciembre, págs. 225 a 232.

(2) Francisco Bens Argandoña, «España en el Africa Occidental». Las Palmas. Tipografía. San Justo núm. 4. 1907. Pág. 11. En este folleto se comprende el relato de las dos expediciones realizadas por Capitán Bens en junio y julio 1907.

(3) Se habían hecho las expediciones de 1885, solo por indígenas y la de Quiroga y Cervera (1886). «AFRICA», septiembre-octubre 1934, pag. 193.

(4) El detalle de la expedición puede verse en el folleto antes citado que contiene el escrito del Capitán Bens de 6 de agosto de 1907.

(5) Memoria descriptiva de la expedición efectuada al interior de los dominios españoles en el Sahara y posición francesa del Adrar-Stemar, por el Comandante de Infantería Don Francisco Bens Argandoña, Gobernador político-militar de Río de Oro. 5 de febrero. Se publicó en un folleto: Francisco de Argandoña: Por segunda vez en el Africa Occidental. Melilla. Tipografía de «El Telegrama del Rif». 1911.

rase arriesgado y como medida de prudencia le fuese negado el permiso; desembarcó en el Argub y el día 20 emprendió la marcha.

Se realizó ésta sin incidentes llegando al puesto de Adrar Atar el 12 de diciembre, celebrando con el Jefe de este territorio, Comandante H. Wanvaetermeulen, una conferencia sobre seguridad, enlace, comercio de armas, etc., y trazando las bases de una colaboración franco-española en los territorios vecinos del Sahara. Desde el Adrar Atar envió despachos a las autoridades españolas dándoles cuenta de la visita.

El 31 de diciembre a las 4 de la tarde regresaba el Comandante Bens a Río de Oro, luego de haber permanecido 42 días en el desierto y de haber alcanzado el límite oriental de nuestro territorio del Sahara. No fué este hecho lo conocido y estimado que debiera y hoy se comprende bien que la persistencia de esta política y de esta acción hubiera avanzado extraordinariamente la pacificación de esos territorios.

Sobre su expedición decía Bens al Ministerio de Estado: «En resumen, el día que cruce el ferrocarril africano, tomarán otro aspecto estos terrenos, pero hoy sería costoso a la nación obtener resultados positivos por la falta de seguridad, y la mucha fuerza que sería necesaria para garantizarla. A mi juicio creo que con la Península de Río de Oro podrían hacerse dos cosas: bien lo que digo sobre Pesquerías en mi Memoria de 17 de Abril último, o bien instalar todos los Penales de España, pues las condiciones climatológicas y la configuración del terreno son inmejorables para el caso; además la fabricación de edificios sería sumamente económica, en primer lugar por la abundancia de piedras y después por la baratura de los jornales» (1).

Tenía el Comandante Bens el pensamiento de realizar una nueva expedición a las Salinas de Iyil y otra a la parte Norte y así lo manifestaba en el escrito en que daba cuenta de su viaje (2) al Atar; sin embargo circunstancias varias hicieron que la primera no se realizara y la de la parte Norte la hizo pero no expresamente con ese objeto, sino cuando circunstancias políticas le obligaron a ir a Cabo Juby, como después diremos.

Estas expediciones constituyeron el enlace entre las realizadas por Quiroga y Cervera, y las que hace pocos años hacía posible la creación de las más de camellos, culminadas con la ocupación de Smara (1934).

LA SITUACIÓN EN EL SUR DE MARRUECOS Y EN EL SAHARA OCCIDENTAL.— MA EL AININ. EL HIBA.

En el primer tercio del Siglo XIX vivía en el Sahara meridional un personaje, el Chej Mohamed el Fadel o el Chingueti, descendiente de antiguos Saadianos y cuyos sucesores habían de gozar de un extraordinario prestigio político y religioso en el Sur Marroquí y en el Sahara occidental. Tuvo treinta y dos hijos y el que alcanzó mayor renombre fué Muley Ahmed ben Mohamed el Chingueti, más conocido por el sobrenombre de Ma el Ainin (3) y que debió nacer hacia el año 1838.

Su amor al estudio, su vida austera, su religiosidad, le die-

ron bien pronto un gran renombre. Hizo la peregrinación a la Meca, escribió obras de sufismo y de teosofía que fueron estudiadas en la Universidad de Fez, fundó una secta, dió una fórmula de oración y un rosario especial que distinguía a los adeptos, muy numerosos, que se agrupaban a su alrededor atraídos por sus raras y complejas virtudes, deseosos de gozar del beneficio de su *baraka*.

A la muerte de su padre (¿1869?) había heredado su prestigio y ello, unido a sus propios merecimientos, hizo que su influencia se fuese extendiendo hacia el Norte alcanzando a la región del Teckna y del Uad Nun donde, como dijimos, ejercía entonces su poder la familia de los Beiruck (1).

Su fama, mezcla de mago, de asceta, de encantador, de iluminado, llegó hasta la corte de los sultanes que, sin dominio en aquellas regiones que reivindicaban como de su Imperio, llegaron a hacer de Ma el Ainin un poderoso agente de enlace entre el Majzen y el Sur marroquí. En ese concepto intervino en algunas gestiones de las que el Sultán se veía obligado a hacer por presiones extranjeras ante la anarquía del Sur, de igual forma intervino también para representar la voluntad del Sultán de que no se abriese en esa región ningún puerto a los europeos (2).

A la muerte de Muley Hassan (1893) siguió gozando de gran influencia en la corte por la amistad y la protección que le dispensaba Ba Hamed, gran Visir de Abd el Aziz y alma de su gobierno. La influencia del Sultán en el Sur de Marruecos había casi desaparecido y estaba limitada a mantener unos askaris en el puesto de Tarfaya, en los antiguos edificios de la factoría Victoria de Mackencie ocupados por el Majzen en 1895, (3) con los que se mantenía enlace marítimo desde Mogador por alguno de los escasos barcos de la marina marroquí. Ma el Ainin aprovechaba estas relaciones para recibir de Marruecos víveres para él y los suyos, materiales para la zaúia que levantaba en Ain Smara, próximo a la Sequía el Hamara, desde 1898. El Sultán le había concedido también terrenos para edificar zaúias en Fez y en Marraquech.

A principios de 1903, Ma el Ainin era recibido en Fez con toda solemnidad por el Sultán Muley Abd el Aziz. Hizo una entrada triunfal acompañado de sus discípulos, salieron las autoridades y los notables a recibirlo, recogió abundantes limosnas y fué su visita una manifestación elocuente del prestigio que gozaba (4).

La situación de Ma el Ainin era, como se vé, la siguiente: Un gran prestigio religioso y una positiva influencia política ejercida en el Sahara occidental y en el Sur de Marruecos; una doctrina que exaltaba los más puros principios de la religión musulmana. Cuando Mauritania de una parte y Marruecos de otra empiezan a sufrir la acción europea cristiana representada aquí por Francia, Ma el Ainin será la voluntad firme y potente que habrá de alzarse contra los invasores; en él habrá de encarnar el verdadero caudillo de la guerra Santa y en su región, cuya tradicional de dinastías que han nacido frente a la corrupción de las costumbres y a la tibieza en el cumplimiento de los más puros deberes religiosos, sus llamadas a la guerra santa pondrán en conmoción a todos los musulmanes desde el Sus hasta el Niger.

Los Sultanes, autoridades nominales ya en un país de libertad débil y agonizante, amenazados por todas las presiones y todos los manejos del extranjero, viviendo la anarquía y la falta de autoridad del país, buscaron el apoyo de Ma el Ainin y los

(1) Memoria citada, pág. 28. Como se vé, el porvenir de Río de Oro en aquella época se presentaba poco halagüeño.

(2) Memorias citadas, pág. 6. He aquí un juicio francés sobre los propósitos de esta expedición del Capitán Bens a Atar: «Estos resultados de nuestra política (sumisiones de distintos jefes de los Uad Delim) no dejaron de inquietar al residente de Villa Cisneros. Se decidió por primera vez a atravesar todo el hinterland de su colonia y se presentó el 12 de Diciembre en Atar. El pretexto—que se reconoció infundado—de su visita era la restitución de una tracción que nos estaba sometida de animales robados por una fracción Ba Amar del territorio de su mando. En realidad el viaje no tenía más objeto que el de hacer ver a los indígenas esta verdad, de que los españoles eran amigos de los franceses y que, por lo tanto, éstos no intentarían nada contra las tribus que, establecidas en territorio español, tuvieran asuntos en el de los franceses.

La lección no fué perdida o más bien fué interpretada en mal sentido....» P. Marty, *Les Tribus de la Haute-Mauritanie. Renseignements Coloniaux*, Mayo, 1915, pág. 79.

Al hablar ahora de la situación en el Sur de Marruecos y en el Sahara occidental, daremos algunos detalles que permitirán apreciar mejor el estado de las relaciones franco-españolas.

(3) Son varias las versiones que existen sobre el origen de este sobrenombre de Ma el Ainin. Algunos quieren ver en él el significado de *Agua de los manantiales*, fundados en la leyenda de que marchando una vez por el Sahara y faltándoles agua, sus discípulos pedían desesperados, que les diese de beber. El Chej se puso de rodillas, rezó largamente y de aquel mismo lugar brotó el agua. Más acertada parece la versión de que signifique *Agua de los ojos*, aunque se le atribuyan orígenes distintos; para unos se trata de un nombre familiar y cariñoso dado por su madre significando toda la ternura de su cariño; para otros es debido a una enfermedad que el Chej tenía en los párpados que le hacía lagrimear constantemente.

Como bibliografía citaremos:

Le Hiba, fils de Ma el Ainin, por R. C. *Renseignements Coloniaux*, 1917 n.º 3 y 4, marzo y abril, pág. 62 y 96, en nota de la pág. 63 se citan las obras escritas por Ma el Ainin.

Avec Merybi-Rabba s'écroule une hostilité antifrancaise de plus de 30 ans, por Jean Sermaye, *La Vie Marocaine*, 18 mayo 1934.

Smara y el Xej Ma el Ainin, por Galo Bullón Díaz, *«AFRICA»* septiembre y octubre 1934, págs. 178 a 180.

(2) Ma el Ainin había recibido de su padre la orden de establecerse en la Sequía el Hamara, y tanto por haber nomadizado en la zona Norte del Sahara occidental como por haber residido en su juventud en Marraquech, había tomado contacto con el Sur de Marruecos.

(3) Ma el Ainin intervino muy eficazmente (1892-1893) en el rescate de los tripulantes del *«Ico»*. (*AFRICA*, septiembre-octubre 1934, nota de la pág. 190). Se estimó entonces muy laudable su conducta y se vió en ella una prueba de estimación a España. Para corresponder a ella, el Gobierno español le regaló (1897) una guma de acero y oro fabricada en Toledo, y dos hermosas pistolas. Este regalo se le entregó a su sobrino Ahmed ben el Chej Sbá y a presencia de los comisionados de las tribus principales del Sahara; Ahmed manifestó que aquella prueba de estimación «será en ventaja y amistad de españoles y musulmanes». Ver también la nota 5 de la página 159 de la misma Revista. Agosto 1934.

(4) *AFRICA*, agosto 1934, pág. 155.

(4) León Corcos, *Una silhouette maritainienne*, (Mogador, marzo 1903). Reproducido en *La Vie Marocaine* de 2 de diciembre 1930. He aquí la descripción que hace Corcos del Sultán Ainin: «El gran Jefe tiene un turbante gigantesco en forma de plón de azúcar; el rostro cubierto con tela azul, salvo los ojos para ver, las narices para respirar y la boca para hablar, os impresiona por el tono oscuro de sus vestidos, su apariencia austera, su papel de paciente víctima resignada a los frecuentes ataques de sus discípulos, empeñados en una lucha para abrazar su cabeza, sus manos, sus pies, sus vestidos, a cada momento, en las formas más inesperadas, por movimientos rápidos y bruscos, lo que interrumpiendo el hilo de vuestra conversación, embrolla vuestras ideas y os deja estupefactos...»

Roghis miraran hacia él para atraerlo a su causa; el prestigio del Mahdi aureolará al famoso Sultán de los hombres azules.

En 1902, cuando los franceses se deciden a ocupar la Mauritania, encuentran siempre frente a ellos a Ma el Ainin, que con sus contingentes Ulad Delim, Teckna y Reguibat, especialmente, que ya le siguen desde 1890, libra combates, razia a los sometidos, ataca destacamentos, etc. (1). En esta época y con éste motivo se pone ya en el primer plano la cuestión del contrabando de armas y municiones para los rebeldes y del auxilio que estos podían encontrar en el trato que recibían de los españoles establecidos en Villa Cisneros.

Respecto al origen de las armas modernas que empezaban a tener ya en cantidad los rebeldes, no será posible determinarlo; para los franceses ese origen será Canarias y el contrabando por la costa de nuestras posesiones; para los españoles Dakar, Port Etienne y San Luis del Senegal; unos y otros creerán poseer copiosas pruebas de sus asertos. Existe en esa época una dificultad cierta pero es de otro orden, la derivada de la imprecisión de los límites entre los territorios españoles y franceses en el Sahara y de resultar divididas algunas tribus, los Ulad Delim por ejemplo, dificultad agravada en territorios en los que el mando o el control toman un carácter marcadamente personal, y en los que las rivalidades aun dentro de cada tribu y aun de cada fracción son tan frecuentes. Franceses y españoles tratarán lógicamente, de atraer el comercio hacia sus respectivos territorios y las dificultades se producirán, acentuándose aún, en el período de 1910 a 1912.

Ma el Ainin, para atender a la guerra contra los franceses en Mauritania, abandonó un poco (1903-1906) la campaña religiosa que llevaba en el Sur de Marruecos. En 1906, el 27 de julio, vá de nuevo a Fez a visitar a Muley Abd el Aziz. Los siguientes comunicados oficiales dan idea del objeto y alcance de esta visita:

«Hoy (27 de julio) ha llegado a Fez el célebre Marabut Ma el Ainin, Jefe religioso de la región del Sahara comprendida entre nuestra colonia de Río de Oro y el Uad Drá. El célebre marabut viene rodeado este año de mayor prestigio y de más numeroso y respetable acompañamiento. El fanatismo religioso excita hoy a todas las cábilas del Sur del Imperio de Marruecos contra los cristianos, Muley Hafid, Jefe del Sultán de Marruecos, protege ese movimiento y no es extraño que Ma el Ainin encuentre con ello un medio de acrecentar su influencia religiosa, y de poder cobrar cada día una muna más espléndida del Gobierno Xerifiano. La entrada en Fez de Ma el Ainin ha revestido gran solemnidad; se formaron las tropas y salió a recibirlo todo el Gobierno». (2)

«El Jefe religioso del Sahara occidental, el célebre Marabut Ma el Ainin, está en relaciones con el Gobierno de Marruecos desde hace largo tiempo. El Jefe de los chinguitis ha formalizado y extendido su asociación religiosa que extrema el sentido del fanatismo religioso del pueblo musulmán. El Jefe Chinguiti ha dejado establecido en Fez, cerca del Sultán, y en Marruecos, cerca de su Jefe Muley Hafid, verdaderas misiones de propaganda religiosa, que la representan también en el orden de las relaciones políticas que sostiene con el Sultán. Los



Tiznit

(Foto Flandrin)

representantes de Ma el Ainin en Fez extienden la influencia de su Jefe, fanatizan a los influyentes Xerifes y a los hermanos del Sultán, que tienen gran respeto al Santón del desierto. El Kaid Sid Dris ben Aisch, Introdutor de Embajadores, atiende a las peticiones de los Chinguitis y es su mayor elemento de propaganda y de sostenimiento, y todo lo que puedan hacer los partidarios de Ma el Ainin en el Sahara es, sin duda, sancionado por el Gobierno Xerifiano.

La última visita de Ma el Ainin a Fez ha revestido una importancia extraordinaria, que he tratado de investigar con atención. Entró Ma el Ainin en Fez y fué recibido con gran aparato; los chinguitis esta vez maltrataron en Fez al Señor Campini, Capitán de Artillería de Italia, y la prensa ha enumerado los atropellos que cometieron a su paso por Rabat, Casablanca y Marruecos: un espíritu más fanático parece que los domina, y su propaganda, dejando la esfera religiosa, se extiende a la propaganda de la guerra Santa contra los cristianos, y sobre todo contra los franceses. El Majzen ha entregado a Ma el Ainin unos 500 fusiles sistema Gras (modelo de 1870) y una cantidad de cartuchos. Sin duda, el Jefe Chinguiti, no tiene aún suficiente armamento, pues me consta de manera positiva que está buscando el medio de comprar más fusiles y más cartuchos. Sería prudente que se ejerza por las autoridades de las Islas Canarias la mayor vigilancia para impedir el contrabando de armas con la costa marroquí» (1).

En 16 abril 1907 el Consul de España en Mogador (Buigás) daba cuenta al Ministro de España en Tánger (Llavería) de un nuevo envío de armas: «Fletado por los Administradores de esta Aduana, hoy sale de este puerto para Cabo Juby el vapor español Rosario conduciendo 135 cajas de fusiles Chassepot con sus bayonetas, conduciendo cada una veinte, y 162 cajas de a mil cartuchos cada una. Lleva además unas pocas provisiones para el destacamento de Cabo Juby, pero el objeto principal de este viaje es llevar las dichas armas y municiones que van destinadas al Xej Ma el Ainin.» (2)

Francia se preocupó seriamente de estos manejos y de estos envíos de armamento que, en definitiva, habían de reflejarse en una mayor actividad y una mayor eficiencia de los rebeldes en sus luchas contra los destacamentos franceses de Mauritania. Por sus gestiones y por sus reclamaciones pudo lograrse que no fueran remitidas todas esas armas (3) a Ma el Ainin, que Es-

(1) Ver. *Les tribus de la haute Mauritanie. Les Oulad Delim* Mayo. *Les Regneibat* (junio-julio) *Les Teckna* (Ulad Nun) agosto. *Renseignements Coloniaux* 1915. Por P. Marty.

(2) Documentos presentados a las Cortes en la Legislatura de 1907-8 por el Ministro de Estado (Don Manuel Allendesalazar) Madrid. Imprenta del Ministerio de Estado. 1908. Documento núm. 13, página 8.

(1) Documento presentado a las Cortes.... Escrito del Consul Honorario de España en Fez D. Alfonso Cerdeira. Primeros de diciembre de 1906. Documento núm. 97, página 45.

(2) Idem Documento núm. 222, página 95.

(3) En el trabajo *El Hiba* fils de Ma el Ainin, ya citado, se dice (página 64): «Designa (Abd el Aziz) a su pariente Muley Idris ben Abderrahman ben Suliman, Chej Alauita para representarlo en Mauritania y embarca el 7 Rebia el Thani 1323 (11 junio 1905) para Tarfaya acompañado de un séquito brillante y

paña reiterase las órdenes que tenía dadas respecto a impedir la entrada de armas en el Sahara.

La comunicación que dirigió el Ministro de Estado (Allendesalazar) al Embajador en París y al Ministro de España en Tánger con fecha 28 abril 1907 decía así: «Por Real Orden de 25 de marzo último (1) se ha prohibido la introducción de armas de guerra, proyectiles y sus municiones en el Sahara occidental español sin el correspondiente permiso del Gobierno».

«Por otra parte, el canónigo de primera clase Don Alvaro de Bazán ha recibido orden de estacionarse inmediatamente en Cabo Juby, donde el Gobierno Francés tiene el proyecto de que se estacione también, con carácter temporal, un buque de guerra análogo. Sus instrucciones son contribuir al cumplimiento de los preceptos contenidos en el Capítulo II del Acta General de la Conferencia de Algeciras, que prohíbe la importación y comercio de material de guerra en Marruecos procediendo, si hubiese lugar, a la detención de las naves mercantes contrabandistas de nacionalidad española y a su entrega al Consulado de Mogador y limitándose respecto a los buques de otras banderas, a comunicar al Gobierno de S. M. y a la autoridad marroquí más próxima las infracciones cometidas. Análogas instrucciones deberían, a juicio del Gobierno español, transmitirse al buque de guerra francés, para que haya el más completo acuerdo entre los elementos navales de las dos nacionalidades (2).

Los sucesos de Casablanca, manifestación de un sentimiento de hostilidad y de odio hacia los infieles, que ya venía incubándose desde hacía años, como consecuencia de la mayor descomposición del Imperio, y de la creciente influencia de los europeos en los asuntos marroquíes y de su propósito de repartir el Imperio Marroquí, y que había sido excitado con ocasiones diversas: Conferencia de Algeciras, Creación de la Policía, Acción francesa en el Marruecos Oriental, etc., iba a situar en primer plano a Ma el Ainin que representaba la pureza de la religión musulmana y la repulsa encarnizada al trato con el infiel. Alzado Muley Haffid en Marraquex, Ma el Ainin vaciló respecto al partido que debía abrazar; de una parte estaba ligado con Abd el Azis por sentimientos de gratitud y por un apoyo amplio y nunca regateado, de otra, no podía ocultársele que Muley Haffid representaba aquel mismo sentimiento xenófobo que, con la pureza de las costumbres y de la religión, constituían las características de su doctrina.

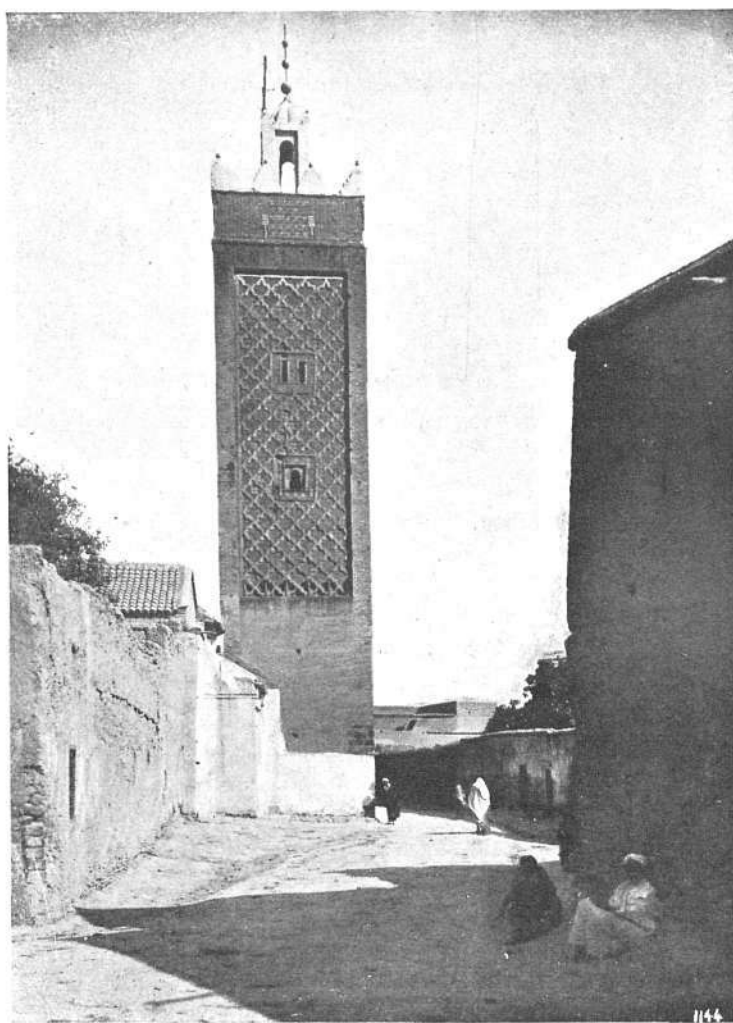
Al fin y por presiones de su hijo el Hiba y de muchos notables, Ma el Ainin se une a la causa de Muley Haffid, que se había alzado contra su hermano el Sultán, y va a visitarlo a Marraquex. Después se instala en Tiznit donde el Hiba

había afianzado su influencia religiosa; ambos continuaron interviniendo directamente en el alzamiento marroquí; Mohamed Lahdaf y Merebbi Rebbo seguirán en el frente de la Mauritania donde el General Gouraud intensifica las operaciones y ocupa el Adrar.

En 1910 Ma el Ainin y los suyos marchan sobre Fez; el alma de la expedición continúa siendo el Hiba; en Tadla son rechazados por las tropas francesas y tienen que regresar a Tiznit. Allí murió Ma el Ainin, ese mismo año.

La designación de sucesor de Ma el Ainin fué un poco larga y esa lentitud se refleja en una menor actividad en las campañas militares y políticas en el Sahara y en el Sur de Marruecos. Al fin fué nombrado Muley Ahmed el Hiba, quinto hijo del Jefe desaparecido, Mokaden el Mulyahedin, siendo pregonado su nombramiento en los zocos, (1) y ya, en fin de 1911, se intensifican los ataques a los destacamentos franceses en el Sahara Meridional. En el Sahara seguía como en tiempos de su padre, Mohamed Laglaf, el mayor de los hijos; el Hiba continúa en Tiznit donde le veremos partir, en julio de 1912 para proclamarse Sultán en Marraquex; tenía entonces 42 años.

MANEJOS ALEMANES EN EL SUR DE MARRUECOS. EL «PHANTER» EN AGADIR. (1 JULIO 1911).



Tarudant

(Foto Flandrin)

Hemos tenido ocasión de referirnos en el curso de estos estudios al reconocimiento hecho de la costa del Suroeste de Marruecos por una misión alemana en 1886 (2): «En 1886 se supo en la costa marroquí, que un doctor alemán de nombre Jannasch, en un vapor de comercio fletado a sus expensas y acompañado de una misión compuesta de comerciantes y de sabios del otro lado del Rhin, había hecho escalas en las diferentes radas de Marruecos y había desembarcado con toda su gente en Mogador. Desde allí la misión Jannasch, que pretendía no cuidarse más que de geografía y de ciencia, había avanzado hasta Agadir y hasta la mitad del camino de la desembocadura del Uad Dráa, escoltada por jinetes puestos a su disposición por el Sultán Muley Hassan.

A decir verdad, casi nadie se ocupó de ésta noticia. El comercio alemán no existía en Marruecos. Ni un solo alemán habitaba el país, salvo un modesto cónsul de Alemania que, con su familia, residía en Tánger. Era además, la primera vez que se veía el pabellón de la marina mercante imperial sobre este litoral. Se tenía el vago recuerdo de que en 1880, cuando la Conferencia Internacional de Madrid, relativa al Estatuto de Marruecos un plenipotenciario alemán había representado a su país, pero este diplomático había parecido desinteresarse de la cuestión hasta tal extremo, que se había adherido pura y simplemente a las proposiciones y a los votos de su colega francés».

numeroso...» «Un velero seguía de cerca al vapor cherifiano llevando 2.500 fusiles y 16 cajas de cartuchos. El desembarco fué borrascoso. Una intervención del Ministro de Francia había llevado a Muley el Azis a prohibir el desembarco de las armas enviadas. Una colisión se produjo; los discípulos de Ma el Ainin se adueñaron de las cajas de cartuchos; el resto fué devuelto a Mogador y zozobró en la barra. Pero a continuación, y para borrar el enojoso recuerdo de esta capitulación, Muley el Azis hizo llegar a Mauritania por tierra fusiles y cartuchos.»

(1) Ya se citó esta R. O. AFRICA Diciembre 1934. Página 227.

(2) Documentos presentados a las Cortes en la Legislatura 1907-8.... Documento núm. 230, página 99.

(1) El Chej Ma el Ainin dejó al morir veinte y cuatro hijos: Mohamed Fadal (f), Axbin Anna (f), Aotzman (f), Hassena (f), Si Dati (f), Mohamed Buya (f), El Koth (f), Mohamed El Bächara (f) Ennaama (f), Mohamed Mustafi (f), Mohamed Bulanuar (f), Mohamed Zain (f), Mohamed Sead Buh (f), Mohamed El Maalum, Xhej Taleb Ajiar, El Uali, Mohamed Lagdaf, Marabbih Rabbo, Mohamed Abdeluhab, Ayyeh, Mohamed Liman, Bubacar, Mohamed Brahim, Ahmed el Hiba (f). Los que tienen la indicación (f) han fallecido ya.

(1) Ver AFRICA. Septiembre-octubre 1934 pág. 190. Lo que se copia a continuación está tomado de M. C. Ch. René Leclerc. *Le commerce marocain*. Conferencia con ocasión de la Exposición Franco-marroquí de Casablanca 1917.

«Se habría olvidado también, probablemente, la misión Jannasch, sus doctores y sus turistas negociantes, si no se hubiese visto aparecer, al año siguiente, una Compañía de navegación alemana que creaba un servicio regular entre Hamburgo y Marruecos; después, otra compañía de navegación, después comerciantes y empleados que se fijaban en Tánger, en Larache, en Rabat, en Casablanca, en Mazagán y, sobre todo, en Safi y en Mogador. Pronto vinieron a estudiar el país viajeros de comercio de Leipzig y Francfort trayendo a sus compatriotas muestras de paletillas alemanas (1). Cónsules de carrera eran nombrados en Casablanca y Fez para representar allí el águila imperial; el modesto consulado de Tánger no tardó en transformarse en legación, rápidamente provista de un personal numeroso y desproporcionado con sus necesidades aparentes. Casas de comercio alemanas y austriacas se creaban en Fez y en Marrakech y, en fin, el correo imperial alemán creaba agencias y sucursales en todas las localidades de Marruecos accesible a un europeo. En algunos años, Alemania había afirmado muy netamente sus proyectos futuros en Marruecos».

Obrando así, Alemania servía una idea nacional. Ya vimos (2) que al hablar de la cuestión de Santa Cruz de Mar Pequeña en el Congreso, se refería el Diputado García Guerra (8 Enero 1900) a que «una nación muy poderosa en Europa, con su codicia cartaginesa fija en la región del Sur, hubo de interponerse en nuestras relaciones diplomáticas»: Alemania, en efecto, tenía sus miras puestas en el S. O. marroquí, las preocupaciones de su engrandecimiento, de buscar apoyos para su flota, territorios a donde dirigir el exceso de su población, le habían hecho fijarse en el S. O. de Marruecos, región de gran valor militar como base naval, económico e industrial, por su agricultura y sus yacimientos mineros, y sobre todo, porque teniendo una situación política imprecisa, ya que no dominaba efectivamente en ella el Sultán, y eran incluso discutidos sus derechos, podía alegar Alemania derecho de primer ocupante.

El sistema fué la creación rápida de intereses en esa región para después, haciendo valer esos intereses, reclamar el territorio. Pero la idea, como puede verse en los siguientes documentos, quedaba precisa (3). Los pangermanistas Wurtembergueses emitían en Esslingen, el 20 Abril 1904, el voto siguiente.

«Como la mayoría de nuestras colonias son poco susceptibles de extensión, como por el contrario Marruecos puede llegar a ser una colonia de población y de agricultura al mismo tiempo que un punto de apoyo de los más preciosos para nuestra flota sobre una de las más importantes rutas de navegación, es deseable que el Gobierno imperial haga lo necesario, en el caso de que el *statu-quo* no pudiera ser mantenido en Marruecos, para establecerse en la región oeste de este país, donde ya el negocio alemán ocupa una situación considerable, a menudo aun preponderante y para qué, especialmente, Ualidia y Agadir sean ocupados como antes Tsingtan en China, a fin de demostrar y de afirmar netamente la esfera de los intereses alemanes en este país».

Y M. Théobald Fischer, el especialista más reputado de Alemania en cuestiones marroquíes, escribía: «el mínimo de las reivindicaciones alemanas debe referirse a la parte de Marruecos situada entre el Atlas y el Atlántico, al sur de Rabat, comprendiendo el Sur».

Este pensamiento de Alemania respecto a Marruecos explica la visita espectacular del Emperador Guillermo II a Tánger (31 marzo 1905), respuesta al acuerdo franco-inglés; su conducta en la conferencia de Algeciras, en las negociaciones franco-alemanas, etc.

Guiados por intereses económicos de otro orden venían actuando en Marruecos los luego famosos hermanos Mannesman. Aprovechándose de la anarquía del Imperio habían ido ganando la confianza de algunos notables, entre ellos del entonces pretendiente Mouley Hafid al que habían adelantado dinero obteniendo firmanes mineros muy extensos. No eran sus pensamientos explotarlos industrialmente sino negociar después esas propiedades obteniendo de ellas el mejor resultado económico.

El acta de Algeciras vino a facilitar sus propósitos. El proyecto de ley minera preveía, en efecto, que el concesionario de las minas construiría también los ferrocarriles hacia la costa. De ese modo, el yacimiento minero de Kenadza, en el Sur, en el que tenían puestas sus mayores ilusiones, daría vida al ferrocarril y al puerto; esta vida favorecería extraordinariamente la explotación de un país rico y próspero por su agricultura.

La idea de los Mannesman era adquirir los derechos más extensos posibles, aunque se refirieran a territorios no conocidos y aun de dudosa riqueza minera, para que al redactarse la ley minera estuvieran en condiciones de superioridad. Ya en Junio de 1906 daban cuenta al ministro de Alemania en Tánger de lo que habían conseguido en Marruecos.

Es posiblemente en esa época, cuando se unen y confunden los intereses particulares de los Mannesman con los del Imperio Alemán en Marruecos. La influencia, los intereses de los Mannesman en Marruecos y especialmente en el Sudoeste, servían perfectamente el ideal alemán de posesión de aquella comarca; protegerlos era además un deber del Gobierno Imperial que había de hacer sentir su poder, allí donde luchara un alemán.

Claro está que el problema no era fácil, porque además el Gobierno Imperial tenía que prestar ese apoyo dentro del cuadro internacional y con las limitaciones que ese cuadro imponía. Por eso, cuando se constituyó en 1907 el grupo internacional Unión de minas, para explotar el sub-suelo Marroquí, grupo que, en su mayor parte, estaba constituido por capitales franceses y alemanes, todo su interés estaba en que llegaran a un acuerdo con los hermanos Mannesman. Este acuerdo no fué posible: los Mannesman haciendo valer sus derechos, mas o menos reales, pretendían unas ventajas y una participación que, juzgándose exagerada, no fué posible concederles. Por otra parte, el no estar promulgado el reglamento minero previsto en Algeciras, alimentaba sus esperanzas.

En 1909 Alfredo Mannesman y sus acompañantes habían sido detenidos a 100 kilómetros de Mogador. En Agosto de 1910 habían intentado, también sin éxito, una expedición al interior. En Enero de 1911 llegó procedente de Mogador una expedición a Tarudant de donde no pudo pasar, al mismo tiempo, dos representantes de los Mannesman se presentaban en Arekiss sin que pudieran desembarcar.

Otto Mannesman se puso en relación directa con los caides del Sur, compró terrenos, otorgó protecciones (1) y creó, en fin, una serie de intereses que permitirían a Alemania apoyar reivindicaciones políticas. A los Mannesman les hubiera convenido el triunfo del Hiba porque de ese modo consolidarían la situación así creada.

Los sucesos de Marruecos seguían precipitándose: Francia se había visto obligada a intervenir en el Marruecos Oriental y en la Chauiá (1907); España en la zona de Melilla y en la de Ceuta; los sucesos de Fez (1911) habían decidido a los franceses a avanzar al interior; España había ocupado Larache y Alcazarquivir, Alemania comprendía que ni el *Statu-quo* era ya posible, ni podía hablarse fundadamente de la integridad del Imperio marroquí que se había sostenido en Algeciras. El pleito de Marruecos aparecía de nuevo en toda su integridad y Alemania que preveía un reparto del Imperio marroquí entre España y Francia y que no estaba contenta de los resultados del Acuerdo Franco-alemán de 8 de febrero 1909, quiso sacar beneficios de tal estado de cosas.

Tenía pues que actuar y actuó teatralmente, con un acto que causara sensación en las cancillerías europeas, como ya había actuado en 1905 cuando el Kaiser desembarcaba en Tánger. El 1.º de julio de 1911 anclaba ante Agadir la cañonera alemana *Phaeter*; el pretexto oficial era la defensa de los intereses alemanes amenazados; esos intereses en la zona Sur de Marruecos ya hemos visto cuales eran. En el fondo de la cuestión es difícil apreciar con claridad los motivos que impulsaban a Alemania a actuar así.

Surgía, en efecto, la opinión pangermanista que pedía el Sur de Marruecos para Alemania fundándose en que de ese reparto de Marruecos que iba a hacerse debía beneficiar el Imperio Alemán adquiriendo un país donde dirigir el exceso de su pobla-

(1) Es lo cierto que Alemania supo estudiar las necesidades y los gustos de los mercados y adaptarse a ellos haciendo, a la vez, una eficaz propaganda política de su nación y logrando resultados muy favorables. Esta acción inteligente y perseverante de Alemania en Marruecos desarrollada en poco más de 25 años debería servir a nuestros políticos de meditación y de enseñanza.

(2) *AFRICA* Septbre-Octbre 1934, pág.ª 195 y nota (2) de la misma página. Seguimos especialmente a André Tardieu, *Le mystère d'Agadir*. Pueden verse también utilmente entre otros; Louis Maurice «*La politique Marocaine de l'Allemagne*», y Robert Raynaud. «*En marge du Livre Jaume Le Maroc*».

(1) Los Alemanes habían comprado al Caíd de Freija (próximo a Tarudant) en bloque todos los terrenos de su tribu. Los alemanes, adquiriendo así en el Sur de Marruecos dominios y terrenos mineros, preparaban la ocupación del país que ellos consideraban ya como una de sus colonias: Docteur Paul Chatinieres *Dans les grands Atlas marocain*.

ción y un nuevo campo para su comercio y su industria en pleno desarrollo. Era difícil, sin embargo, hacer compatible este propósito con el deseo oficial de defender la integridad de Marruecos; era desproporcionada la petición con la cuantía de los intereses creados allí, un poco artificiosamente, por Alemania.

El gobierno alemán, cuanto tuvo necesidad de tratar la cuestión con Francia, cuando se encontró con la oposición inglesa, concretó su pensamiento diciendo que en definitiva lo que deseaba era obtener garantías completas para los intereses alemanes en ese nuevo estado de cosas que se creaba en Marruecos con la ocupación francesa de las ciudades marroquíes y el régimen de protectorado que se proyectaba. Obtenidas esas garantías y obtenida también una compensación territorial en el Congo, que había de pagar en parte España al hacerse el tratado de 1912, se firmó el tratado franco-alemán de 4 de Noviembre de 1911.

Esa falta de sincronismo entre la actuación oficial alemana y la opinión exaltada de su partido pangermanista que se pone de relieve en toda su actuación marroquí, se marcó de una manera diáfana al discutirse en el Reichstag el acuerdo franco-alemán que había puesto fin a este incidente (1) que si oficial-

(1) Esa falta de relación entre los actos de gobierno y la opinión alemana se manifiesta en todo el curso de la acción marroquí. A principios del siglo XX el Gobierno Alemán está desentendido oficialmente de Marruecos reconociendo la poca importancia de sus intereses allí; sin embargo, ya lo hemos visto, el partido pangermanista pide ya el Sur marroquí.

En la discusión del Reichstag se concretaba así por el Canciller este pensamiento: «ó el Sur marroquí ó el restablecimiento del Acta de Algeciras. He aquí pues un dilema. El que considere la posesión del Sur marroquí como de un interés vital para Alemania y que vé en la no reivindicación de este territorio un abandono del prestigio alemán, ese, no puede admitir los dos términos de este dilema; debe exigir que hagamos la guerra para conquistar el Sud de Marruecos. A sus ojos, el restablecimiento del Acta del Algeciras no sabría ser un equivalente que le satisficiera». Robert Raynaud. *En marge du «Livre jaunes» Le Maroc*, pag.ª 257.

Tardieu en su obra ya citada recoge (Página 430 y 431) un documento que pone bien de manifiesto el pensamiento de los pangermanistas. Se trata de un folleto titulado «El oeste de Marruecos para Alemania»; en él sintetiza así el pensamiento alemán en 1911.

«La adquisición de colonias en Asia Menor, en Siria y en Mesopotamia países en los cuales había puesto sus ojos Alemania, exigiría como primera condición que el Imperio alemán tuviera acceso al Mediterráneo; ello daría lugar ciertamente a complicaciones graves con Rusia, Inglaterra y aun Turquía nación amiga. No se puede pensar en ello. Queda Marruecos.

Solamente la posesión de los territorios situados en la costa oeste de Marruecos permitiría a Alemania asegurar su desarrollo económico. Las razones que han provocado el envío de un barco de guerra a Agadir, son las siguientes:

1.º Necesidad de proteger los nacionales alemanes en razón del estado de completa anarquía en que se encuentra aquel país.

2.º Deseo legítimo de Alemania de participar en el reparto de Marruecos que los acontecimientos han hecho inevitable.

El pueblo alemán no quiere oír hablar de una conferencia. La lección de Algeciras le basta.

No habrá motivo a recordar el crucero de Agadir a menos que los franceses y los españoles no consientan en retirar sus tropas y todos sus barcos.

Las proposiciones relativas a una indemnización o a compensaciones territoriales fuera de Marruecos, son inaceptables.

La cesión de uno o varios puertos sobre la costa del Atlántico, no nos basta, es toda una colonia alemana la que precisamos en Marruecos.

Y sin embargo, Inglaterra nos ha hecho comprender que no tolerará nuestro establecimiento sobre las costas oeste de Marruecos. Que ella este prevenida. Nuestra paciencia tiene sus límites. Si nuestros apetitos territoriales no son satisfechos tendremos el recurso de la espada.

No creemos en la posibilidad de restablecer la autoridad del Sultán. Es por lo tanto necesario que Alemania se asegure inmediatamente una «esfera de influencias».

Esta deberá comprender, en primer lugar el Sur del cual Agadir es el puerto y que ofrece recursos importantes.

Al sur del Sur, el país de Wadra y su prolongación costera hasta Cabo Juby.

En el interior del país, será preciso no renunciar al Atlas, tanto por sus minas como por el interés de nuestra defensa frente a Francia.

Será justo también que poseyásemos Marrakech, la segunda capital del Imperio Cherifiano, para compensar la adquisición de Fez por los franceses. La zona de influencia alemana se extendería pues de Cabo Juby al Um er Rbia con el hinterland correspondiente, hasta los límites rojos marcados sobre el croquis adjunto.

mente fué liquidado, en la práctica continuó desarrollándose en un plano en el que el propio gobierno parecía coincidir con esa oposición exaltada.

Como el Tratado de 1911 conservaba el régimen de Capitulaciones, el de protegidos, tanto alemanes como indígenas, el correo alemán, el desarrollo de esos intereses continuaba al amparo de la organización oficial de los consulados (1); se daban protecciones a los indígenas mas significados por su rebeldía a la acción francesa, sustrayéndolos así a la acción de todo orden del Majzen, se mantenía latente una idea de que Alemania, nación poderosa, ponía su espada al servicio de un Marruecos libre, se alimentaban directa o indirectamente las resistencias creando una situación de verdadera dificultad.

Tal era la del Sur Marroquí al final del año 1911. Un rebelde a toda influencia extranjera y particularmente francesa, el Hiba, que ha heredado el gran prestigio político y religioso de su padre, Ma el Aïnin, y que, como él, ejercerá su influencia desde Marrakech a la Mauritania. Unos complejos intereses alemanes que se entremezclan con el sueño pangermanista de dominio del Sur de Marruecos, malogrado por los acuerdos oficiales pero que seguirá pujante amparado y estimulado por el régimen especial a que los alemanes quedan sometidos en Marruecos.

Hasta que la guerra europea se produzca, el Hiba atacará a los franceses en el Sur tratando de levantar contra ellos el Imperio en una verdadera guerra Santa. Los alemanes seguirán cuidando sus intereses en esa zona del Imperio y aumentando su influencia política. Desencadenada la guerra, el Gobierno francés pondrá su mano sobre la organización alemana desbaratándola; Alemania no olvidará toda la importancia que tiene la figura del Hiba, lanzará a éste y a otros jefes influyentes contra el débil, y sin embargo sólido, (milagro de Lyautey) armazón militar de Marruecos, utilizará ampliamente sus antiguas amistades; de nuevo aparecerán en el escenario marroquí, hombres que se ocuparon en la paz de la política marroquí de Alemania.

En ese cuadro veremos, en el próximo capítulo, desenvolverse el intento de ocupación de Ifni por España (1911); el de Cabo Juby (1914) y la ocupación definitiva de la antigua factoría de Mackenzie (1916) entre las salpicaduras, que alcanzan a nuestro territorio de Río de Oro, de los sucesos a que dá lugar en el Sur Oeste de Marruecos, la gran guerra europea.

Tomás GARCIA FIGUERAS

Pero nuestras ambiciones van mas lejos. La ocupación por los franceses de la Chaulia, contrariamente a las convenciones formuladas en Acta de Algeciras, no les concede ningún derecho sobre ese país.

Alemania está pues autorizada a reivindicar asimismo, en caso de partición, la región comprendida entre el Um er Rbia y el Uad Schü.

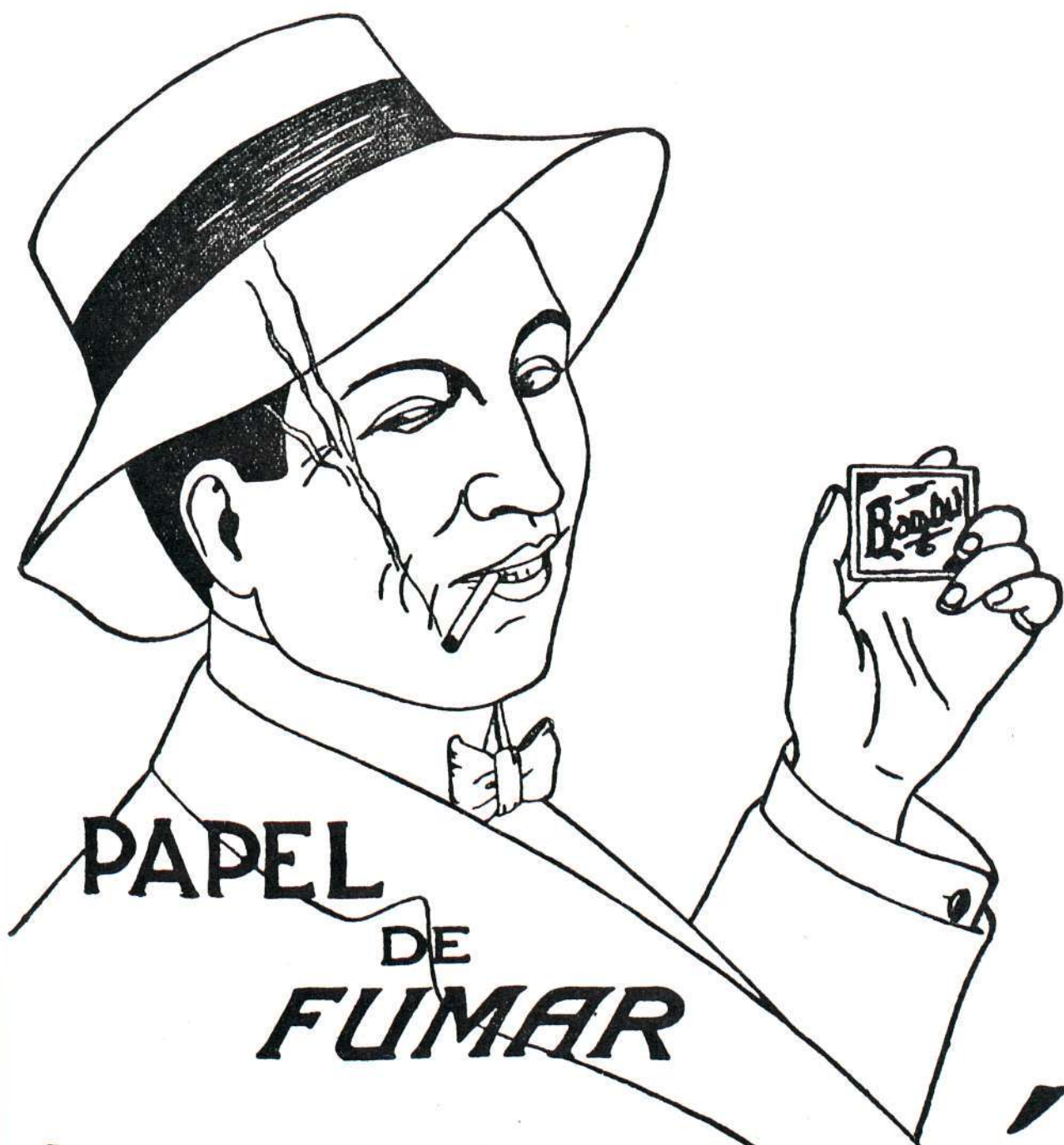
En definitiva, es todo el país que se extiende entre Cabo Juby y el Uad Schü lo que queremos. El porvenir de Alemania depende de ello.

Francia, por su parte, recibirá el territorio comprendido entre la frontera oeste de Argelia y las nuevas posesiones alemanas. En cuanto a España, se le dará el saliente Noroeste de Marruecos.

Como se vé, los pangermanistas hacían tabla rasa de todos los derechos de España. Los que teníamos sobre la costa occidental de África confirmados por el Tratado hispano-marroquí de 1860; por el hispano-francés de 1900 y por el Acuerdo franco-anglo-español de 1904 no tenía para ellos valor alguno.

(1) En ese aspecto es curioso la correspondencia entre Otto y Robert Mannesman comentando el Tratado franco-alemán de 4 de Noviembre 1911. Ver Louis Maurice. *La politique marocaine de l'Allemagne*, Págs. 173 y siguientes.





PAPEL

DE

FUMAR

BAMBÚ



PRECIO 1'25 PESETAS

© Biblioteca Nacional de España